

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA PLAZA DE COLÓN

Madrid 28, 29 y 30 de diciembre

Año de la fe

"La familia cristiana
es la esperanza para hoy"

Benedicto XVI



Domingo 30

a partir de las 10:00 h.

Anuncio del Kerigma
Kiko Argüello

Ayudemos a la Familia
Mons. Vincenzo Paglia

Conexión con el Papa a las 12:00 h.

EUCARISTÍA

Presidida por el Cardenal de Madrid
D. Antonio M^a Rouco Varela

Ayudemos a la familia en Europa



3-7

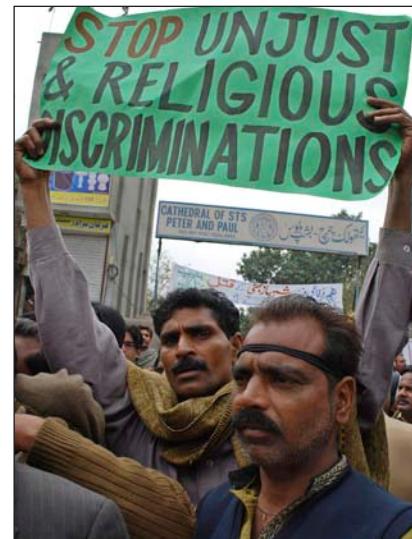
Fiesta de la Sagrada Familia:

La esperanza sale a la calle.

Cardenal Rouco:
Donde no hay fe, se destruye la familia



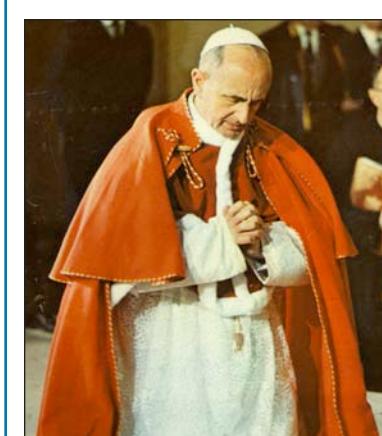
Portada: Cartel de la Fiesta de la Sagrada Familia 2012



18-21

Mensaje de Benedicto XVI, en la Jornada Mundial de la Paz:

Bienaventurados los que trabajan por la paz



14/26-27

Nuevos Decretos de Causas de los Santos: Testigos en la persecución.

Nuevos modelos de santidad.

Pablo VI: Papa reformador e incomprendido

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de *Alfa y Omega* en toda España es muy costosa.

La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de diecisiete años, viene asumiendo totalmente estos gastos.

Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Bankia:
2038-1736-32-6000465811

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en tienda virtual

Páginas 23, 28-29 y 32

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:

- Libros y CD *Alfa y Omega*
- Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:

-Teléfono: 600 892 284

-pedidos@alfayomega.es

Directamente en Internet:

www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

El nuevo ateísmo,
de J.M. Cejas y F. Conesa (reseña p. 23)

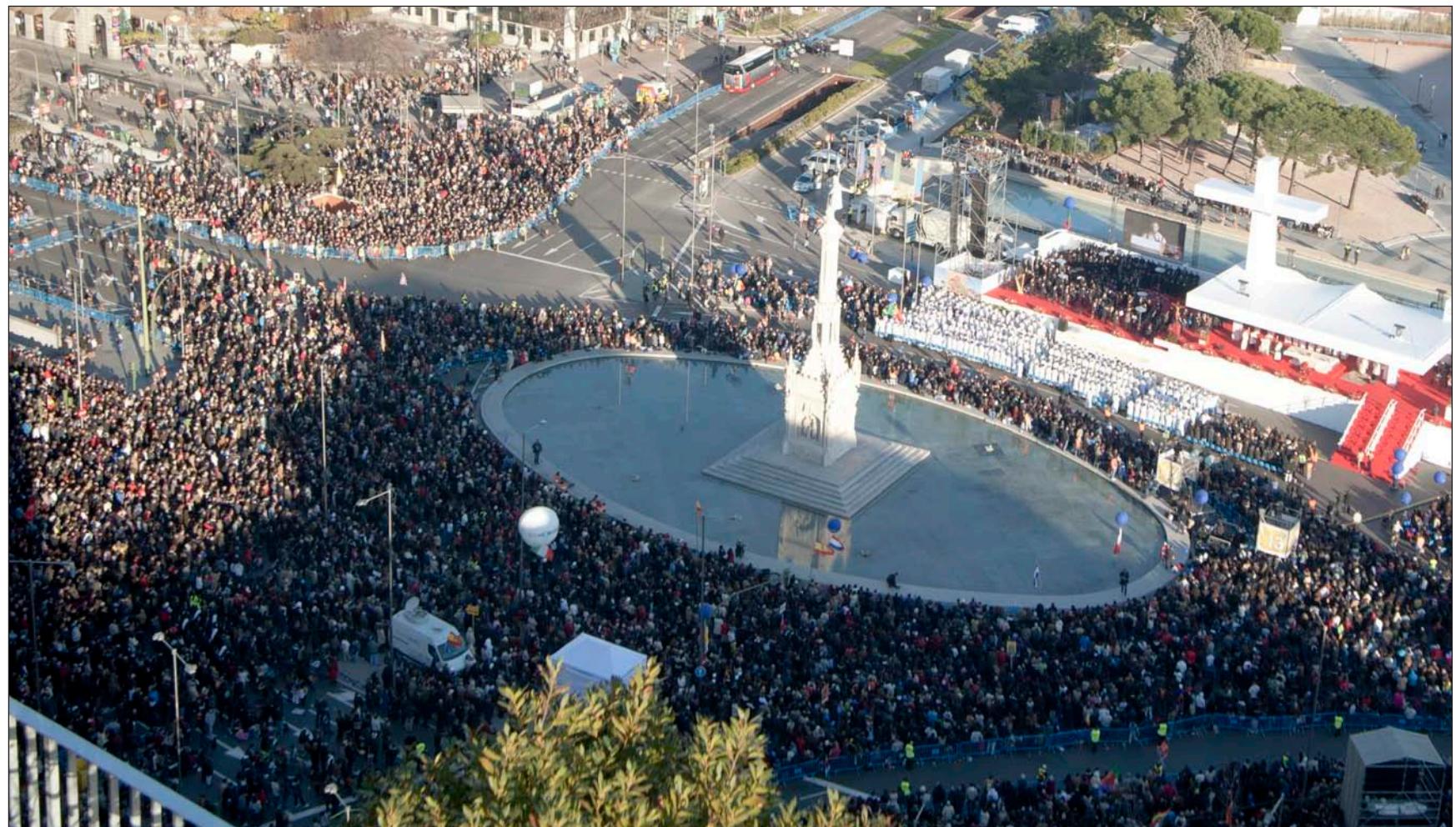


Fiesta de la Sagrada Familia 2012: *La familia cristiana es la esperanza para hoy*

La esperanza sale a la calle

Porque La familia cristiana es la esperanza para hoy, comienza mañana la Fiesta de la Sagrada Familia, tres días de fiesta de la familia, por la familia y para la familia. Habrá de todo: oración, Adoración eucarística, tiempo para la Reconciliación y para ayudar a las familias más necesitadas, y la posibilidad de conocer de cerca todo lo que la Iglesia en Madrid hace por la familia; y, como broche, la Eucaristía del domingo.

En lo mejor del espíritu de la JMJ, Madrid se prepara para tres días de fiesta en familia



Panorámica de la celebración de la Fiesta de la Sagrada Familia, el año pasado

Aunque se suela decir que *la esperanza es lo último que se pierde*, cuando las cosas se ponen difíciles se experimenta con mayor fuerza la tentación de perderla. Éstos son los datos: hoy, en España, el número de matrimonios que se celebran cada año se desploma (en 2010, 50.000 matrimonios menos que en 1990); desde la entrada en vigor de la primera ley del divorcio, en 1981, se han producido 2 millones y medio de rupturas matrimoniales (cada año, 75.000 niños sufren el drama del divorcio de sus padres); mientras la anticoncepción se dispara, también lo hacen los embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual; el número de abortos al año supera con mucho, y cada vez más, los 100.000 anuales; por el contrario, la cifra de nacimientos se ha reducido un 3 por ciento en España sólo en el último año; por toda nuestra geografía se multiplican los casos de violencia familiar y suicidios (cada día, 10 personas se quitan la vida, y el suicidio se ha convertido en la primera causa de muerte no natural en España); aumenta cada año el número de hogares habitados únicamente por una sola persona, muchos de ellos ancianos

que viven solos (1 millón y medio de los mayores de 65 años)...

Y sin embargo, hay esperanza. En España hay miles y miles de familias abiertas a la vida; matrimonios que no ceden a la tentación del divorcio; que ven cada hijo como un regalo y que se preocupan de educar a su prole en la fe y en las virtudes humanas; son familias que le dan un rostro a la vida y contagian la alegría. El próximo 30 de diciembre saldrán a la calle para celebrar la Fiesta de la Sagrada Familia, precisamente con el lema *La familia cristiana es la esperanza para hoy*. La edición de este año cuenta con grandes novedades, pues la celebración de la Eucaristía, el domingo 30 de diciembre, estará precedida, el viernes y el sábado, por un espacio dedicado a la oración de las familias y por las familias, y también se podrá conocer todo lo que la Iglesia en Madrid hace por la familia a todos los niveles.

40 horas de Adoración

En los Jardines del Descubrimiento, junto a la plaza de Colón, se ha instalado una carpa que al-

bergará **40 horas de Adoración eucarística ininterrumpida**. En este espacio, que será inaugurado mañana viernes 28 de diciembre, a las 17 horas, por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, se podrá rezar por las familias y con las familias. Don Javier Cremades, Delegado de Actos Públicos de la archidiócesis de Madrid, explica a *Alfa y Omega* que «los tres días de Vigilia de adoración al Santísimo Sacramento se inscriben dentro de la lógica propia de la fiesta de la Sagrada Familia. No es una fiesta de autoexaltación, o de autocelebración de las familias cristianas, sino una fiesta de carácter genuinamente religioso, de oración de adoración. En esa oración ante el Santísimo Sacramento, la familia se une más con Jesucristo sacramentado, y con Jesús, María y José, que son el modelo de la familia cristiana. Es una oración de petición por la propia familia, y por todas las familias del mundo, en particular por las de Europa».

En la carpa van a ser instalados también algunos **confesionarios que se utilizaron en la Fiesta del Perdón**, durante la pasada JMJ, y que estarán atendidos por sacerdotes ininterrumpidamente

Kiko Argüello:

Sin familias, la sociedad enferma

¿Por qué es importante este encuentro cada Navidad, en torno a la fiesta de la Sagrada Familia?

Todo lo que se haga a favor de la familia es poco. La gran batalla que tiene que librarse, sobre todo Europa, en este momento de la Historia, es por la familia. Si no se hace algo por la familia, nuestra sociedad va, poco a poco, degradándose hasta llegar a lo que ha ocurrido en Escandinavia, donde la gran mayoría de la gente vive sola. Se destruye la familia y, por tanto, no hay hijos y el número de ancianos crece. Hay suicidios y alcoholismo en gran cantidad. Son enfermedades de una sociedad en la cual se ha destruido la familia cristiana.

Este año va usted a anunciar el kerigma antes de la Eucaristía. ¿Cuál es la Buena Noticia que necesitan escuchar hoy las familias españolas?

Dice el Papa que «la crisis de la familia es, antes que nada, una crisis de fe». Es decir, que las familias se rompen, se divorcian porque no tienen fe. El cristiano tiene dentro vida eterna. Esto quiere decir que participamos de la victoria de Cristo sobre la muerte y podemos amar en una nueva dimensión, la dimensión de la cruz, más allá de la muerte. Por eso el matrimonio es indisoluble y muestra el amor de Dios a la Iglesia, a Cristo, a su esposa, que es la Iglesia y el hombre. La fe viene por el oído, por la escucha del anuncio de la Buena Noticia: que Dios quiere salvar a los hombres, quiere destruir el pecado y la muerte y la esclavitud del demonio. Quiere darles la Vida Eterna.

El kerigma es el anuncio de una noticia que actúa, es decir, cuando se anuncia esta noticia invitando a la gente a que la acoja, se realiza. Esta noticia dice que Jesucristo, muerto por nosotros para nuestra justificación, ha subido al cielo y está intercediendo para que podamos recibir un espíritu nuevo, un corazón nuevo y nuestra vida cambie. Dios está deseando darnos este Espíritu, pero sólo puede hacerlo si escuchamos y acogemos esta Buena Noticia. El problema es que mucha gente tiene el oído cerrado y no está dispuesta a escuchar lo que ellos creen que son sermones. No saben lo que es la Buena Noticia del Evangelio. Esperamos que, en este encuentro, esta Buena Noticia les pueda ayudar a aumentar la fe, porque siempre que se escucha el kerigma aumenta la fe.

La secularización está haciendo mella en muchos matrimonios y familias: divorcios, abortos, violencia, suicidios..., además de un bajísimo índice de natalidad. ¿Qué motivos de esperanza ofrece la Iglesia católica?

Estamos convencidos de que la situación de Europa es catastrófica, en cuanto que el índice de natalidad es bajísimo y no hay posibilidad de perpetuar nuestras generaciones. Además, tenemos la gran amenaza del Islam, que está invadiendo muchas de nuestras ciudades y tienen muchos hijos. La verdadera solución a esta situación es la familia cristiana, porque la familia cristiana acepta los hijos que Dios le envía desde el cielo. Tener un hijo significa dar la vida a un ser humano eternamente, participar con Dios en la creación de un ser elegido por Él antes de la creación del mundo para vivir en el cielo con Él. La familia cristiana normalmente es numerosa, con muchos hijos. Ésta es la esperanza para Europa.



Auxi, Rafa y sus hijos: *Nos tienen que ver para que sepan que se puede ser feliz con muchos hijos, o con una enfermedad*



durante las 40 horas, también por la noche. «Con ello se desea recordar -señala don Javier- que ese espíritu de conversión y penitencia debe seguir estando vivo. El encuentro con Dios en la confesión no debe ser un hecho aislado, sino una costumbre, algo habitual en la vida de los cristianos y de las familias. Es importante, además, que los hijos más pequeños vean que sus padres y sus hermanos mayores se confiesan: es otro modo de evangelizar la familia, de forma natural. Para cambiar el mundo, es necesario que nos convirtamos, que cambiamos cada uno de nosotros. Muchas familias atraviesan momentos difíciles; hay heridas, equivocaciones, yerros... Por esa razón, se ofrece la posibilidad de convertirse, de cambiar, de reconciliarse con Dios en el sacramento del Perdón. Es el punto de arranque para la reconciliación tan necesaria con los demás».

Por la familia

Durante estos días, habrá la posibilidad de realizar **donativos para las familias** que sufren necesidades económicas, ya que «la Iglesia está contribuyendo, mediante Caritas y otras

asociaciones, a paliar esta situación de crisis económica, que ha tomado proporciones alarmantes. Resulta lógico animar a las familias cristianas para que vivan la caridad y la solidaridad con las familias más necesitadas de Madrid, lugar donde se celebra el evento», afirma el Delegado de Actos Públicos de la archidiócesis de Madrid. Además de ayudar a otras familias, quien lo deseé podrá apoyar económicamente la celebración de esta Fiesta enviando un SMS con la palabra **FAMI** al 27565 (el coste es de 1,45 euros más IVA).

Asimismo, en los alrededores de la carpa, se podrá conocer, gracias a la **Delegación de Familia de la archidiócesis de Madrid**, todo lo que la Iglesia en Madrid, a través de sus múltiples instituciones, hace por las familias en todos los niveles de ayuda y formación.

El domingo, Eucaristía

El domingo día 30 tendrá lugar la celebración de la **Misa de la Sagrada Familia**. Estará precedida, a las 10,30 h., por una intervención kerigmática a cargo de Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, y después hablará monseñor





Un momento de la Fiesta de la Sagrada Familia del año pasado, en la madrileña plaza de Colón

Vincenzo Paglia. A las doce del mediodía, tendrá lugar una conexión en directo con el Vaticano para seguir la alocución del Ángelus, en la que el Papa Benedicto XVI enviará un Mensaje especial para los participantes en la Fiesta de la Sagrada Familia. Seguidamente, dará comienzo la celebración de la Eucaristía, presidida por el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, y concelebrada, según los datos confirmados al cierre de esta edición, por los cardenales Amigo y Martínez Sistach, por los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid y por muchos otros obispos españoles y de otros países, y numerosos sacerdotes.

El rostro de la esperanza

La esperanza tiene un rostro, el de las miles de familias que saldrán a la calle estos días. Como la de Auxi y Rafa, padres de tres hijos, el menor con espina bífida, que han aparecido en el video de promoción de esta Fiesta. Desde que comenzaron estas convocatorias, en el año 2007, han asistido todos los años. Cuenta Auxi que «es una idea estupenda; llegas allí y te das cuenta de que no estamos solos; es fenomenal estar con tantas familias y tantos niños. A nuestros hijos también

les ayuda. Vamos por ellos y para que se nos vea; tenemos que estar ahí. Nos tienen que ver para que sepan que se puede ser feliz con muchos hijos o con una enfermedad. No nos podemos encerrar en casa, aunque nos dé pereza».

Así opina también don Javier Cremades, cuando afirma que, «en la sociedad en la que vivimos, salir a la calle es un gesto evangelizador por sí mismo. Estamos viendo que las diversas realidades de la sociedad, cuando quieren hacerse presentes, salen a la calle. Lo vemos en manifestaciones culturales, políticas, deportivas y de todo tipo. Es nuestro mundo, el lenguaje social que todos entendemos. Quedarse en casa significaría un gesto de desinterés en la sociedad del 2012, acostumbrada a comunicar en la esfera pública sus diversos afanes». Asimismo, «nos gustaría que en esos actos participaran no sólo las familias cristianas, sino tantas otras alejadas de la Iglesia. Del mismo modo que la JMJ ha supuesto para muchos jóvenes un recomienzo en la vida cristiana, nos gustaría que esta fiesta fuese como una savia que vivificara la fe agostada en algunas familias», concluye.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Carpa de Adoración y confesiones en la plaza de Colón

Monseñor Reig Pla, coordinador de la Fiesta de la Sagrada Familia:
España necesita hijos

Seva a celebrar en Madrid la Fiesta de la Sagrada Familia, un encuentro que ayuda cada año a muchas familias.

En estos momentos de crisis de humanidad, cuando parece que se ha perdido el arte de vivir, es necesario proponer y visibilizar la belleza de la familia cristiana. Hoy conviene recordar que Dios, creador del hombre como varón y como mujer, es el autor del matrimonio. Esta unión conyugal, que es un bien de creación, ha sido bendecida por Cristo y elevada a ser un sacramento eficaz de la gracia: el sacramento del Matrimonio.

El Espíritu Santo es la fuerza que capacita a los esposos para el amor fiel, para el perdón, para la apertura generosa al don de la vida: *Sed fecundos y multiplicaos* (Gn 1,28). Frente a la epidemia de las rupturas familiares, la Navidad y la Sagrada Familia alumbran el camino de la familia cristiana.

El acto principal no es una manifestación, sino la Eucaristía. ¿Por qué es importante esta celebración?

El amor de Cristo por la Iglesia es el espejo en el que se debe mirar el sacramento del Matrimonio. En la Eucaristía, Cristo resucitado nos da su cuerpo y su sangre en un contexto de celebración nupcial. Aquí es donde los esposos, enriquecidos por la comunión en el cuerpo y la sangre del Señor, se capacitan para amar con el amor de quien ha dado su vida por nosotros en la cruz.

El sacramento de la Eucaristía es el manantial en el que los esposos se alimentan y vigorizan su amor para cumplir su promesa: *Yo te quiero a ti y prometo serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.*

Hoy, muchas familias sufren las consecuencias del *eclipse social* de Dios. ¿Qué motivos de esperanza ofrece la Iglesia católica?

La sociedad se hace fuerte si los esposos permanecen unidos y las familias custodian el amor. Otra razón para la esperanza es la apertura al don de la vida: ante el invierno demográfico que estamos viviendo, España necesita hijos. Sin ellos, peligra el futuro de la civilización cristiana.

Del mismo modo, la familia cristiana garantiza la educación humana y cristiana de sus hijos, formando personas que serán necesarias para dar un rostro fraternal a nuestra sociedad. Finalmente, en la familia cristiana y en la propia comunidad eclesial se hace efectiva una red de solidaridad entre todos, y particularmente con los empobrecidos y necesitados. Sin duda alguna, la familia cristiana es la mejor respuesta a la crisis social que sufre España.

¿Qué consejos daría usted a unos padres que desean transmitir la fe a sus hijos?

Tomar en serio la fe y la práctica cristiana. Los padres son el espejo donde se miran los hijos. Hoy necesitamos padres coherentes con su fe, que no antepongan nada a Cristo. Además del testimonio, necesitamos la intervención directa en la educación cristiana de los hijos. Cada hogar cristiano ha de convertirse en una escuela de

El cardenal arzobispo de Madrid presenta la *Fiesta de la Sagrada Familia 2012*

«Donde no hay fe, se destruye la familia»

«En el Día de la Familia, hay un testimonio claro de toda la Iglesia; esto tiene un fuerte impacto evangelizador, y por lo tanto público», y «por eso es bueno que se mantenga así». Son palabras del cardenal arzobispo de Madrid, en vísperas de la Fiesta de la Sagrada Familia, que llega a su sexta edición. En un momento en que se cuestionan «aspectos fundamentales de la verdad de la familia y del matrimonio», el cardenal Rouco Varela ve especialmente oportuna esta iniciativa. La Iglesia es consciente de que, sin familia cristiana, no hay transmisión de la fe. Desde esa perspectiva, la Fiesta de la Sagrada Familia es también una ocasión para que las familias cristianas se sientan apoyadas en la comunión de la Iglesia «y vivan un momento de renovación de sus energías humanas y espirituales»



El cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid, en el Día de la Sagrada Familia del pasado año 2011

¿Cómo afronta la celebración de esta sexta *Fiesta de las Familias*?

Estamos preparando la Misa de la Sagrada Familia con mucho cariño, con un entusiasmo que a veces evoca los preparativos de la JMJ. Hay un número importante de personas volcadas en la preparación, con un gran entusiasmo apostólico. También están involucradas diversas realidades de Iglesia.

Este año también, quizás, una novedad grande es el compromiso de las parroquias, a través del programa de la *Misión Madrid*. La *Fiesta de las Familias* de este año se concibe como un momento importante de la *Misión Madrid* y también de la programación de la Conferencia Episcopal Española para el *Año de la fe*, y como respuesta a la llamada del Papa a la nueva evan-

gelización. Desde ese punto de vista, la *Fiesta de las Familias* quiere ser un instrumento para la propagación de la fe y, en concreto, de lo que significan, en la visión de la fe, el hombre y la familia.

Como otra importante novedad, con el buen recuerdo de la experiencia de la JMJ, hemos previsto dos días de preparación inmediata, en el mismo lugar donde se va a celebrar la Misa de la Sagrada Familia. La cúpula geodésica en los Jardines del Descubrimiento [en la Plaza de Colón] se va a convertir en un lugar de oración, de adoración, de confesiones... El Santísimo va a estar expuesto día y noche, y se van a hacer turnos de oración durante 40 horas.

¿Qué tiene que ver la familia con el *Año de la fe*?

La familia, en primer lugar, tiene la responsabilidad de transmitir la fe. Si no hay familia cristiana, es muy difícil transmitir la fe a las nuevas generaciones; en realidad, podríamos decir que es imposible hacerlo, de una forma que impregne el tejido social. Ese papel misionero de la familia, como transmisora de la fe, vamos a resaltar mucho este año. Lo hizo Benedicto XVI en el Encuentro Mundial de las Familias, de Valencia, y tenemos que recuperar todo lo que el Papa nos dijo en aquel Encuentro Mundial, que además estuvo centrado en la relación entre familia y fe.

Hay que volver a ver a la familia desde la verdad natural que ella encierra, pero también en la plenitud de significado que se descubre desde la visión de la fe, que al final es necesaria para vivir esa plenitud de la familia. El

No a la fe incluye el *No a la familia*. De hecho, ése es uno de los campos donde la crisis de fe se ha hecho hoy más patente. Por un lado, las familias rotas y destruidas es casi imposible que puedan transmitir la fe. Y por otro, en ambientes descreídos, la familia ha quedado en una situación de destrucción, casi de demolición. En el reciente Sínodo de los Obispos, se hizo patente una conciencia muy extendida, entre los obispos de todo el mundo, de que la crisis del secularismo tiene, como uno de sus aspectos principales, la crisis de la familia.

¿Está en crisis la familia, o es la única institución que no está en crisis, en una sociedad en crisis?

Hay muchas familias que no están en crisis. Normalmente, cuando se vive cristianamente la vida, el matrimonio y la familia, habrá dificultades y problemas, pero no de naturaleza moral, antropológica o espiritual. Por eso, la familia cristiana no está en crisis. Es verdad que hay muchos cristianos que sí están en crisis, a la hora de concebir el matrimonio y la familia; y que la institución familiar está crisis desde el punto de vista de la cultura corriente y desde el punto de vista del ordenamiento jurídico. Se la discute, se la cuestiona, en la teoría, en la legislación y en la cultura, y eso tiene consecuencias en la vida de las personas y en las familias, por ejemplo, en la epidemia de rupturas matrimoniales.

Por otro lado, si no hubiera familia, la crisis estallaría por todas partes...

Eso se ve claramente ahora. En España hay muchas familias que funcionan, y son las que acogen al miembro de la familia que está en situación de pérdida de trabajo, u otros tipos de problemas. Sin ellas, esto estallaría por todas partes.

¿Qué mensaje lanza este próximo Encuentro de las Familias a todas esas familias que se han roto?

Es toda una llamada de atención para los que tienen problemas, porque muchas personas y muchas familias que viven situaciones dramáticas, en el fondo, tienen una especie de añoranza, por no decir de nostalgia de otra cosa.

Monseñor Reig Pla (obispo de Alcalá de Henares y Presidente de la Subcomisión de Familia y Vida), al presentar la Fiesta de las Familias de este año, recordó que España tiene una de las tasas de natalidad más bajas de Europa, pero una de las mayores de familias numerosas...

Es lo que está ocurriendo en toda Europa. Salvo casos muy especiales, familias numerosas son hoy las de los católicos, los católicos practicantes.

La familia, jurídica y políticamente, no está atendida como es debido, pero, en la Iglesia, ¿está suficientemente atendida?

Yo creo que sí. La doctrina es clara. Más aún, yo creo que cada vez es mayor la conciencia de la necesidad de prestar atención pastoral a la familia, a través de la educación en la fe, de



En la madrileña plaza de Colón, se escucha el mensaje del Papa, desde el Vaticano, en una anterior Fiesta de la Sagrada Familia



El cardenal Rouco bendice a los niños, en una anterior Fiesta de las Familias

la ayuda humana y espiritual a las familias... También hay conciencia de que la parroquia tiene que constituirse como una comunidad de familias, y de la necesidad de un apostolado con respecto a las familias que están alejadas. Todo eso está muy vivo en España y en Madrid. Desde ese punto de vista, el camino hecho estos últimos años ha sido trabajoso, pero ha sido un camino positivo. La Misa de las Familias es un buen indicio de ello.

La Fiesta de las Familias es uno de los grandes actos contemplados en el programa de la Misión Madrid, pero también sigue siendo una referencia en España y en Europa, a

pesar de la dificultad de una movilización como ésta, sostenida a lo largo de 6 años consecutivos. ¿A qué atribuye el éxito de esta iniciativa?

El Día de la Familia es un testimonio claro de toda la Iglesia, en el modo de celebrar la Eucaristía en la fiesta de la Sagrada Familia. Esto tiene un fuerte impacto evangelizador, y por lo tanto público. Por eso es bueno que se mantenga así. Si volviésemos a las fórmulas solamente diocesanas de celebrar el Día de la Sagrada Familia, la fiesta pasaría, desde el punto de vista mediático, muy desapercibida.

Hay conciencia en la Iglesia de que la familia es una pieza clave dentro del proceso de evangelización. Hoy

El cardenal Rouco, ante la reforma educativa: «Los padres son los primeros educadores de sus hijos»

Se celebra esta Fiesta de la Sagrada Familia en pleno debate sobre la nueva ley educativa...

Es muy importante en este Día de la Sagrada Familia recordar la responsabilidad, el deber y el derecho, primario e inalienable, y no recortable por ninguna instancia humana, de los padres, con respecto a la educación de sus hijos.

Muchos cuestionan ese derecho, y, por ejemplo, consideran la Religión en la escuela como un privilegio de la Iglesia. ¿Qué se les puede contestar?

Los padres son los primeros educadores de sus hijos. Éste es un derecho que responde a la ley natural, y que reconoce la Constitución española, en su artículo 27, y que se ha concretado a través de los Acuerdos internacionales.

Los responsables primeros de transmitir la fe son los padres. Y por supuesto tienen derecho a ofrecer al niño las primeras posibilidades de abrir su inteligencia y todo su ser a la verdad de Dios. Tienen derecho a elegirlo así libremente. Ese derecho debe respetarse en la escuela eficazmente. Si la escuela es del Estado, entonces se respetará a través de la posibilidad de elegir la clase de Religión y moral católica. Y si no es del Estado, a través de fórmulas de escuela donde, de una forma integrada y plena, esto pueda inspirar todo el proceso educativo. Debe hacerse efectivo el derecho de elegir fórmulas y modos de escuela no del Estado. El Estado no es un educador, aunque se haya arrogado esa función. ¿Por qué no puede haber escuelas que no sean del Estado sin que eso suponga ninguna discriminación del tipo que sea o inconvenientes o desventajas para quienes hacen esta elección? La Constitución española ha abierto ese camino.

se la cuestiona y se le ponen diversas dificultades en el ambiente social que nos rodea, en la cultura, e incluso se llega al cuestionamiento intelectual de aspectos fundamentales de la verdad de la familia y del matrimonio.

Y con respecto a Europa, el contexto es similar. Uno de los efectos, además, de este Encuentro de las Familias es que las familias católicas se encuentren, más allá de sus límites parroquiales, diocesanos. Las familias cristianas se encuentran ese día

para dar gracias juntas a Dios por lo que ellas han recibido, para sentirse también apoyadas, y pueden así vivir un momento de renovación de sus energías humanas y espirituales. Por eso lo agradecen, lo agradecen mucho. No vendrá un número excesivo de familias de otros países, porque es invierno, y porque la crisis económica se nota, pero una representación importante sí la va a haber.

Cuando el dolor redime

Comentaba **Carlos Esteban**, en *La Gaceta*, la noticia, publicada en *El Mundo*, «sobre una pequeña rebelión que se había montado en una aldea gallega durante los cursillos de Primera Comunión contra las monjas que impartían la catequesis y que habían tenido la disparatada y morbosa idea de hablarles a los tiernos infantes del poder redentor del sufrimiento. Ahora, todo se limita al *Jesús te ama* y unos relamidos dibujitos de un Jesús inofensivo acariciando la cabeza a un niño. Ese es el nivel. Lo sorprendente es que, en la Galicia rural, les sorprenda que el cristianismo tenga algo que ver con el poder redentor» del dolor; «quizá el hecho de que el símbolo de nuestra religión no sea un *smiley*, sino un hombre colgado de un instrumento de tortura podría haberles dado alguna pista».

Coincidiendo con la polémica, precisamente, la web *Religión en Libertad* publicaba el testimonio de una mujer brasileña con cáncer que, gracias a su intensa oración y su testimonio en la enfermedad, salvó a su marido del alcoholismo, sacó a su hija de una depresión y evitó la ruptura del matrimonio de su hijo. «¡El cáncer vino a la hora exacta, a la hora de salvar mi familia!», le dijo la mujer, poco antes de morir, a un sacerdote que la confesó en el hospital. «¡Nunca he sido tan feliz como después del cáncer!»

El pesebre y la cruz

Uno de los aspectos más llamativos que muestra **Joseph Ratzinger-Benedicto XVI** en *La infancia de Jesús* (ed. Planeta) es que «la teología de la gloria está indisolublemente unida a la teología de la cruz». Este vínculo se expone explícitamente cuando Simeón, con el niño en brazos, anuncia a la Virgen que una espada le traspasará el alma. Pero algunos episodios concretos de la infancia de Jesús van a poner ya de manifiesto que no hay Redención sin Pasión.

«Dios es amor. Pero también se puede odiar el amor cuando éste exige salir de uno mismo para ir más allá –escribe el Papa–. El amor no es una romántica sensación de bienestar. Redención no es *wellness*, un baño en la autocomplacencia, sino una liberación del estar oprimidos del propio yo. Esta liberación tiene el precio del sufrimiento de la cruz. La profecía de la luz y la palabra acerca de la cruz van juntas».

Herodes encarna ese odio a Dios, que recorre toda la historia de la Iglesia. Tras la visita de los Magos, que le preguntan por el recién nacido rey de los judíos, «con el fin de aclarar la cuestión sobre el pretendiente al trono, extremadamente peligrosa para Herodes, éste convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país (Mt 2, 4). Una reunión como ésta, y su finalidad, no podría mantenerse en secreto. El nacimiento presunto o real de un rey mesiánico llevaría sólo contrariedad y tribulación a los [habitantes] de Jerusalén. Éstos conocían muy bien a Herodes. Lo que en la gran perspectiva de la fe es una estrella de esperanza, para la vida cotidiana es, en un primer momento, sólo causa de agitación, motivo de preocupación y de temor. Y, en efecto, Dios estorba nuestra vida cotidiana. La realeza de Jesús y su Pasión van juntas».

Poco después vendrá la matanza de los inocentes. El evangelio de Mateo alude al Libro del Profeta Jeremías, con el llanto de Raquel, «que llora a sus hijos», y recibe como respuesta una palabra de consolación: «Esto dice el Señor: *Reprime la voz*



Matanza de los inocentes, de Fra Angélico. Convento de San Marcos, Florencia

de tu llanto, saca las lágrimas de tus ojos, pues tendrán recompensa tus penas». El evangelio de Mateo, sin embargo, omite la última parte, la «respuesta consoladora» (Raquel llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen). Aclara el Papa: «Es como un grito a Dios, una petición de la consolación no recibida y todavía esperada; un grito al que efectivamente sólo Dios mismo puede responder, porque la única consolación verdadera, que va más allá de las meras palabras, sería la resurrección. Sólo en la resurrección se superaría la injusticia, revocado el llanto amargo». También, «en nuestra época histórica, sigue siendo actual el grito de las madres a Dios, pero la resurrección de Jesús nos refuerza al mismo tiempo en la esperanza del verdadero consuelo».

Los inocentes de Newtown

La matanza de los inocentes se ha evocado mucho, estos días, en Newtown, tras la masacre en la escuela Sandy Hook (murieron 7 adultos y 20 niños). En Europa, monopolizaba el debate la cuestión de la posesión de armas, pero los norteamericanos han ido más allá. En la cadena Fox, decía el ex Gobernador de Arkansas, antiguo pastor baptista y fallido precandidato presidencial republicano **Mike Huckabee**: «El viernes, [el periodista] **Neil Cavuto** me preguntó: ¿Dónde estaba Dios? Y yo le dije que, durante 50 años, hemos intentado, sistemáticamente, excluir a Dios de nuestras escuelas y de nuestras actividades públicas, pero en el momento que se presenta una calamidad, nos preguntamos: ¿Dónde estaba Dios? A mi parecer, lo hemos sacado de nuestra cultura y lo hemos excluido de la vida pública. Y luego nos sorprendemos de que nuestra cultura sin Él, de hecho, refleje en lo que se ha convertido».

Aquel suceso le sorprendió al arzobispo de Filadelfia, monseñor **Charles Chaput**, en una entrevista radiofónica. El prelado recordó tragedias similares en colegios americanos, y pidió a los sacerdotes que estuvieran disponibles para las víctimas: no es cuestión de hablar mucho –aconsejó–, sino de estar presente, acompañar. Escribe el Papa en *La infancia de Jesús*: «En los Padres de la Iglesia se consideraba la insensibilidad, la indiferencia ante el dolor ajeno como algo típico del paganismo. La fe cristiana opone a esto el Dios que sufre con los hombres y así nos atrae a la compasión».

El debate con el arzobispo de Filadelfia se trasladó a la política. Un oyente le contó que oyó a un sacerdote pedir el voto, en las recientes elecciones, «por los pobres, no por los que todavía no han nacido».

«Nadie es más pobre que el no nacido y no tienen a nadie que hable por ellos», respondió monseñor Chaput. «Es un falso dilema. Somos responsables de los no nacidos, y somos responsables de los pobres». El problema con varias medidas de la Administración Obama, en particular la reforma sanitaria, que obliga también a las instituciones católicas a contratar seguros médicos con coberturas tales como fármacos abortivos y anticonceptivos, es que pretenden obligar a la Iglesia a elegir entre unos *inocentes* y otros. «Hay una gran tentación grande por parte de los obispos de transigir», reconoció. «Pero sería trágico, porque mostraría que no nos llevamos seriamente nuestros principios morales a la vida pública». Por eso, «al final, si nos obligan, simplemente diremos que no», sin excluir «actos de desobediencia civil». Puede que la batalla sea dura. «Asumiremos las consecuencias», anuncia el arzobispo, con la esperanza de que esa predisposición a la cruz genere un orden social más justo.

La familia, cristiana

En su *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, de este próximo 1 de enero de 2013, que publicamos íntegro en estas mismas páginas, Benedicto XVI no duda en afirmar: «La familia cristiana lleva consigo el germen del proyecto de educación de las personas según la medida del amor divino». Con menos de esa medida, ¡infinita!, no se puede conformar ningún corazón humano, ciertamente, a no ser que haya dejado enterrar su deseo por la dictadura del nihilismo y del relativismo –es decir, la nada y la mentira– dominantes hoy en el mundo, y especialmente en España y en toda Europa. «La familia –sigue diciendo el Papa– es uno de los sujetos sociales indispensables en la realización de una cultura de la paz», y por eso, justamente, subraya que la esperanza del mundo está en las familias cristianas. Ellas son quienes hacen presente la auténtica Paz, que, según enseña la Sagrada Escritura, no es la simple ausencia de guerra, sino la *plenitud de todos los bienes*, es decir, el mismo Jesucristo, y por eso san Pablo afirma con toda rotundidad, en su *Carta a los Efesios*, que «Él es nuestra paz». No es casualidad que el lema de la Fiesta de la Sagrada Familia de este año, que se va a celebrar en la madrileña plaza de Colón, este domingo, sea precisamente *La familia cristiana es la esperanza para hoy*.

El Papa, ciertamente, no podría decir en su *Mensaje* que «la paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible», si no existieran familias cristianas y faltara la luz, sobre la sociedad entera, de la verdad del matrimonio y de la familia, que resplandece, antes aún que en las palabras, en la belleza del testimonio de sus vidas. En ello está en juego no ya la vida de la Iglesia, ¡la vida de toda la Humanidad! No es, por tanto, un consejo piadoso, sino una llamada de la máxima urgencia para la subsistencia misma de la sociedad, lo que dice también en su *Mensaje* el Santo Padre: «La estructura natural del matrimonio debe ser reconocida y promovida como la unión de un hombre y una mujer, frente a los intentos de equipararla desde un punto de vista jurídico con formas radicalmente distintas de unión que, en realidad, dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su papel insustituible en la sociedad». Resuena en estas palabras, sin duda, lo que dijo ya con toda claridad su predecesor, Juan Pablo II, en la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, de 1981: «En un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que intentan destruirla o deformarla, la Iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al bien de la



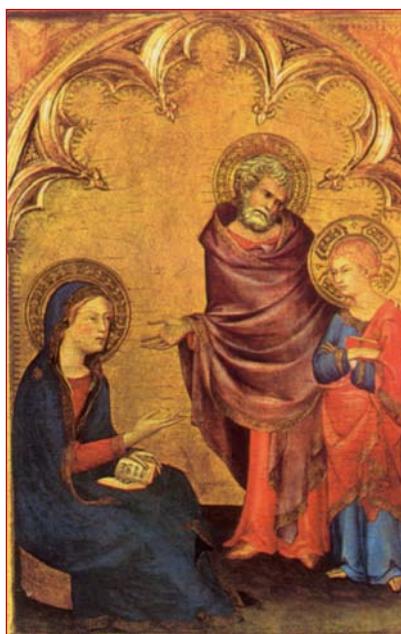
familia, siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia», es decir, la auténtica verdad del matrimonio y de la familia.

En la celebración de la Sagrada Familia, del pasado año, Benedicto XVI recordaba a las familias reunidas en Madrid que Jesús «vino a una familia de corazón sencillo, nada presuntuoso, pero lleno de ese afecto que vale más que cualquier otra cosa... Aquella familia es la puerta de ingreso en la tierra del Salvador de la Humanidad, el cual, al mismo tiempo, da a la vida de amor y comunión hogareña la grandeza de ser un reflejo privilegiado del misterio trinitario de Dios». Y añadía: «Esta grandeza es también una espléndida vocación y un cometido decisivo para la familia». Y no se trata de una grandeza *optativa*. Es esa misma medida del amor divino, por debajo de la cual no hay familia ni vida humana digna de tal nombre. De esta *dignidad*, sin la cual el ser humano pierde su propia humanidad, nos habló muy claro el Beato Papa Juan Pablo II, ya en *Familiaris consortio*: «De cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más desper-

sonalizada y masificada, y por tanto inhumana y deshumanizadora, con los resultados negativos de tantas formas de evasión –alcoholismo, droga, violencia–, la familia posee y comunica energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de inserirlo activamente, con su unicidad e irrepetibilidad,

en el tejido de la sociedad». En el Encuentro Mundial de las Familias, en Valencia, cuyo lema era precisamente *La transmisión de la fe en la familia*, en 2006, justo en el 25 aniversario de *Familiaris consortio*, Benedicto XVI volvía a proclamar que la familia

es «escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido –añadía el Papa–, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos». Exactamente esa medida infinita que otorga la fe, sin la cual no hay vida humana ni familia verdaderas. Por eso, la esperanza de la Humanidad, para serlo verdaderamente, como reza el lema de la Fiesta de este domingo, pasa por la familia cristiana.



La fe, en familia

La importancia de la familia en la transmisión de la fe es un dato de experiencia universal. Quienes hemos tenido la suerte de nacer en una familia cristiana, sabemos que en ella hemos descubierto las grandes realidades de nuestra fe: que Dios es nuestro Padre, que Jesucristo es nuestro Redentor, que el Espíritu Santo es nuestro santificador, que la Virgen es nuestra madre, que la Iglesia es la gran familia donde la fe se celebra y robustece, que todos los bautizados somos hermanos, etc. En ella hemos aprendido a rezar desde la más tierna infancia, con oraciones sencillas y breves pero entrañables, que quizás seguimos rezando cuando somos mayores. La familia fue quien nos dio la posibilidad de entrar a formar parte de la Iglesia, mediante la petición del Bautismo, cuando apenas habíamos nacido. Luego, nos ayudó a prepararnos a la Primera Comunión y a la Primera Confesión y nos estimuló para asistir a la catequesis.

La familia cristiana sienta las bases para levantar el edificio de una vida cristiana madura y responsable. Es, además, el mejor ámbito donde cada uno de sus miembros puede descubrir y madurar la vocación a la que Dios le llama: el matrimonio, la virginidad consagrada, el sacerdocio. En consecuencia, no hay empresa más rentable en la que se pueda invertir ni entidad bancaria en la que se obtengan mayores beneficios a corto y largo plazo.

Puede suceder que la vivencia y experiencia cristiana y humana que se ha tenido en familia pase por momentos de crisis, incluso profundas, a lo largo de la vida. Pero lo que se ha vivido de niño vuelve a renacer y a tener peso específico en la vida adulta. Por eso, tiene tanta importancia ayudar a los hijos a descubrir a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia y enseñarles a rezar y ayudar a los más necesitados.

La familia pasa actualmente, en no pocos casos, un momento de desconcierto respecto a la transmisión de la fe. Es la hora de reaccionar y de redescubrir que los grandes valores cristianos y humanos no pasan de moda. Pueden variar sus expresiones, pero ellos mismos son un patrimonio irrenunciable. Aquí está la razón por la que el Sínodo de obispos del pasado octubre ha dicho que la nueva evangelización es impensable sin la familia.

+ Francisco Gil Hellín
arzobispo de Burgos

Benedicto XVI hace balance de 2012

Negar a Dios disuelve la dignidad del hombre

Benedicto XVI aprovechó, un año más, su felicitación de Navidad a la Curia romana, el pasado 21 de diciembre, para repasar los principales acontecimientos eclesiales de 2012. El Papa recordó sus viajes apostólicos, y algunas temáticas de particular interés, como la defensa de la familia, o la pregunta acerca de qué entiende el cristiano por diálogo con el mundo, las culturas y con las demás religiones. Ofrecemos lo esencial de su discurso:



Un momento del discurso de Benedicto XVI a la Curia, en la sala Clementina

Estamos terminando un año que, una vez más, se ha caracterizado en la Iglesia y en el mundo por muchas situaciones difíciles, pero también por signos de esperanza. Menciono sólo algunos puntos destacados en la vida de la Iglesia y de mi ministerio petrino.

Ante todo, han tenido lugar los viajes a México y Cuba. [El primero se realizó] en el contexto de los problemas de un país que sufre múltiples formas de violencia y las dificultades de dependencias económicas. Ciertamente, estos problemas no se pueden resolver simplemente mediante la religiosidad, pero menos aún se solucionarán sin esa purificación interior del corazón que proviene de la fuerza de la fe, del encuentro con Jesucristo. Y después vino la experiencia de Cuba. También aquí hubo grandes liturgias, en cuyos cantos, oraciones y silencios se podía percibir la presencia de Aquel al que durante mucho tiempo se había querido negar cabida en el país. La

búsqueda en este país de un justo planteamiento de la relación entre vinculaciones y libertad, ciertamente no puede tener éxito sin una referencia a esos criterios de fondo que se han manifestado a la Humanidad en el encuentro con el Dios de Jesucristo.

Otras etapas del año que quisiera mencionar son la gran Fiesta de la Familia en Milán, así como la visita al Líbano, con la entrega de la Exhortación apostólica postsinodal, que ahora deberá constituir en la vida de la Iglesia y de la sociedad en Medio Oriente una orientación sobre los difíciles caminos de la unidad y de la paz. El último acontecimiento importante de este año, ya en su ocaso, ha sido el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, que ha marcado al mismo tiempo, el comienzo del Año de la fe, con el cual conmemoramos la inauguración del Concilio Vaticano II, hace cincuenta años, para comprenderlo y asimilarlo de nuevo en esta situación que ha cambiado.

La familia

Entre todas estas ocasiones, se han tocado temas fundamentales de nuestro momento histórico: la familia (Milán), el servicio a la paz en el mundo y el diálogo interreligioso (Líbano), así como el anuncio del mensaje de Jesucristo en nuestro tiempo a quienes aún no lo han encontrado, y a tantos que lo conocen sólo desde fuera y precisamente por eso, no lo re-conocen. De entre estas grandes temáticas, quisiera reflexionar un poco más en detalle especialmente sobre el tema de la familia y sobre la naturaleza del diálogo.

A pesar de las impresiones contrarias, la familia es fuerte y viva también hoy. Sin embargo, es innegable la crisis que la amenaza en sus fundamentos, especialmente en el mundo occidental. Me ha llamado la atención que en el Sínodo se haya subrayado repetidamente la importancia de la familia como lugar auténtico en el que se transmiten las formas funda-

mentales del ser persona humana. Se aprenden viviéndolas y también sufriendolas juntos.

¿Puede el hombre comprometerse para toda la vida? ¿Corresponde esto a su naturaleza? ¿Acaso no contrasta con su libertad y las dimensiones de su autorrealización? El hombre, ¿llega a ser sí mismo permaneciendo autónomo y entrando en contacto con el otro solamente a través de relaciones que puede interrumpir en cualquier momento? Un vínculo para toda la vida ¿está en conflicto con la libertad? El compromiso, ¿merece también que se sufra por él?

El hombre sólo logra ser él mismo en la entrega de sí mismo, y sólo abriéndose al otro, a los otros, a los hijos, a la familia; sólo dejándose plasmar en el sufrimiento, descubre la amplitud de ser persona humana.

Con el rechazo de estos lazos desaparecen también las figuras fundamentales de la existencia humana: el padre, la madre, el hijo; decaen dimensiones esenciales de la experiencia de ser persona humana.

La falacia de la ideología de género

El gran rabino de Francia, Gilles Bernheim, en un tratado cuidadosamente documentado y profundamente conmovedor, ha mostrado que el atentado, al que hoy estamos expuestos, a la auténtica forma de la familia, compuesta por padre, madre e hijo, tiene una dimensión aún más profunda. Si hasta ahora habíamos visto como causa de la crisis de la familia un malentendido de la esencia de la libertad humana, ahora se ve claro que aquí está en juego la visión del ser mismo, de lo que significa realmente ser hombres. Cita una afirmación que se ha hecho famosa de Simone de Beauvoir: «Mujer no se nace, se hace». Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social del que se decide autónomamente, mientras que hasta ahora era la sociedad la que decidía. La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente.

Ya no es válido lo que leemos en el relato de la Creación: «Hombre y mujer los creó» (Gn 1,27). No, lo que vale ahora es que no ha sido Él quien los creó varón o mujer, sino que hasta ahora ha sido la sociedad la que lo ha determinado, y ahora somos



Intervención del Papa en la Fiesta de los Testimonios, del EMF de Milán, en junio. A la derecha, con la Virgen de la Caridad del Cobre, durante su viaje a Cuba, en marzo



nosotros mismos quienes hemos de decidir sobre esto. Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza. Ahora él es sólo espíritu y voluntad. La manipulación de la naturaleza, que hoy deploramos por lo que se refiere al medio ambiente, se convierte aquí en la opción de fondo del hombre respecto a sí mismo.

Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad pre establecida por la creación. Pero, en este caso, también la prole ha perdido el puesto que hasta ahora le correspondía y la particular dignidad que le es propia.

En la lucha por la familia está en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que, cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre. Quien defiende a Dios, defiende al hombre.

¿Qué entendemos por diálogo?

Con esto quisiera llegar al segundo gran tema que, desde Asís hasta el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, ha impregnado todo el año que termina, es decir, la cuestión del diálogo y del anuncio. Veo sobre todo tres campos de diálogo para la Iglesia en nuestro tiempo, en los cuales ella debe estar presente en la lucha por el hombre: el diálogo con los Estados, el diálogo con la sociedad –incluyendo el diálogo con las culturas y la ciencia– y el diálogo con las religiones. En todos estos diálogos, la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe. Pero encarna al mismo tiempo la memoria de la Humanidad, de las experiencias y sufrimientos de la Humanidad. La Iglesia representa la memoria de ser hombres ante una cultura del olvido, que ya sólo conoce a sí misma y su propio criterio de medida. Pero, así como una persona sin memoria ha perdido su propia iden-

tidad, también una Humanidad sin memoria perdería su identidad. Lo que se ha manifestado a la Iglesia en el encuentro entre la Revelación y la experiencia humana va ciertamente más allá del ámbito de la razón, pero no constituye un mundo especial, que no tendría interés alguno para el no creyente. Si el hombre reflexiona sobre ello y se adentra en su comprensión, se amplía el horizonte de la razón, y esto concierne también a quienes no alcanzan a compartir la fe en la Iglesia.

En el diálogo con el Estado y la sociedad, la Iglesia no tiene ciertamente soluciones ya hechas para cada problema. Se esforzará, junto con otras fuerzas sociales, para las respuestas que se adapten mejor a la medida correcta del ser humano. Lo que ella ha reconocido como valores fundamentales, constitutivos y no negociables de la existencia humana, lo debe defender con la máxima claridad. Ha de hacer todo lo posible para crear una convicción que se pueda concretar después en acción política.

En la situación actual de la Humanidad, el diálogo de las religiones es una condición necesaria para la paz en el mundo y, por tanto, es un deber para los cristianos, y también para las otras comunidades religiosas. Este diálogo de las religiones tiene diversas dimensiones. Será, en primer lugar, un simple diálogo de la vida, un diálogo sobre el compartir práctico. En él no se hablará de los grandes temas de la fe: si Dios es trinitario, o cómo ha de entenderse la inspiración de las Sagradas Escrituras, etc. Se trata de los problemas concretos de la convivencia y de la responsabilidad común respecto a la sociedad, al Estado, a la Humanidad. En esto hay que aprender a aceptar al otro en su diferente modo de ser y pensar. Para ello, es necesario establecer como criterio de fondo del coloquio la responsabilidad común ante la justicia y la paz. Así, estos es-

fuerzos pueden significar también pasos comunes hacia la única verdad, sin cambiar las opciones de fondo. Si ambas partes están impulsadas por una hermenéutica de la justicia y de la paz, no desaparecerá la diferencia de fondo, pero crecerá también una cercanía más profunda entre ellas.

El deseo de la verdad

Hay dos reglas para la esencia del diálogo interreligioso que, por lo general, hoy se consideran fundamentales:

El diálogo no se dirige a la conversión, sino más bien a la comprensión. En esto se distingue de la evangelización, de la misión. En conformidad con esto, en este diálogo, ambas partes permanecen conscientemente en su propia identidad, que no ponen en cuestión en el diálogo, ni para ellas, ni para los otros.

Estas reglas son justas. No obstante, pienso que estén formuladas demasiado superficialmente de esta manera. Sí, el diálogo no tiene como objetivo la conversión, sino una mejor comprensión recíproca. Esto es correcto. Pero tratar de conocer y comprender implica siempre un deseo de acercarse también a la verdad. De este modo, ambas partes, acercándose paso a paso a la verdad, avanzan y están en camino hacia modos de compartir más amplios, que se fundan en la unidad de la verdad.

Por lo que se refiere al permanecer fieles a la propia identidad, sería demasiado poco que el cristiano, al decidir mantener su identidad, interrumpiese por su propia cuenta, por decirlo así, el camino hacia la verdad. Si así fuera, su ser cristiano sería algo arbitrario, una opción simplemente fáctica. De esta manera, pondría de manifiesto que él no tiene en cuenta que en la religión se está tratando con la verdad. Respecto a esto, diría que el cristiano tiene una gran confianza fundamental, más aún, la gran certe-

za de fondo de que puede adentrarse tranquilamente en la inmensidad de la verdad sin ningún temor por su identidad de cristiano. Ciertamente, no somos nosotros quienes poseemos la verdad, es ella la que nos posee a nosotros: Cristo, que es la Verdad, nos ha tomado de la mano. El estar interiormente sostenidos por la mano de Cristo nos hace libres y, al mismo tiempo, seguros. Libres, porque, si estamos sostenidos por Él, podemos entrar en cualquier diálogo abiertamente y sin miedo. Seguros, porque Él no nos abandona, a no ser que nosotros mismos nos separemos de Él. Unidos a Él, estamos en la luz de la verdad.

La nueva evangelización

Para concluir es preciso hacer una breve anotación sobre el anuncio, sobre la evangelización, de la que, siguiendo las propuestas de los padres sinodales, hablará efectivamente con amplitud el documento postsinodal. El primer y fundamental elemento es el simple anuncio, el *kerigma*, que toma su fuerza de la convicción interior del que anuncia. La palabra del anuncio es eficaz allí donde en el hombre existe la disponibilidad dócil para la cercanía de Dios; donde el hombre está interiormente en búsqueda y por ende en camino hacia el Señor. Entonces, la atención de Jesús por él le llega al corazón y, después, el encuentro con el anuncio suscita la santa curiosidad de conocer a Jesús más de cerca. Este caminar con Él conduce al lugar en el que habita Jesús, en la comunidad de la Iglesia, que es su Cuerpo.

«Venid y veréis». Esta palabra que Jesús dirige a los dos discípulos en búsqueda, la dirige también a los hombres de hoy que están en búsqueda. Al final de año, pedimos al Señor que la Iglesia, a pesar de sus pobrezas, sea reconocida cada vez más como su morada.

Muchas iglesias ofrecen un auténtico oasis en el bullicioso centro de Madrid

Belenes para contemplar



Belén de la Comunidad de Madrid. A la derecha, belén del monasterio de la Encarnación

Personas de toda España acuden a Madrid durante la Navidad para visitar a la familia, o simplemente para disfrutar de la decoración navideña. Pero estos días, «lo más importante está dentro de las iglesias». Entre el silencio de sus muros, los belenes ofrecen una gran oportunidad para contemplar «lo que realmente pasa en Navidad». Eso ha pretendido la asociación Nártex

Estos días, el centro de Madrid es un hervidero de gente y luces. Mareas de visitantes y compradores, ataviados con sombreros y adornos de todo tipo, arrastran a uno, o suponen un auténtico obstáculo para que llegue a su destino. Por fin, al cruzar las puertas de una iglesia, se sale de la algarabía y se puede entrar en un espacio de recogimiento. «Dentro de las iglesias, y en los otros lugares que exponen belenes, está lo más importante» que se puede encontrar en la capital en esta época. «Queremos llamar la atención sobre lo que realmente pasa en Navidad», explica doña Isabel Fernández, Presidenta de la asociación Nártex.

Hasta hoy, esta asociación ha organizado visitas guiadas a los belenes del centro de Madrid, con una perspectiva evangelizadora. Cuando la gente acude al centro, incluso desde otras provincias, «a veces nos quedamos en Cortilandia y en lo bonitas que son las luces, pero no hablamos de la Navidad». Muchos sí se interesan por visitar los belenes, «pero nadie les ha explicado cuándo surgen, cómo evolucionan, por qué son de una manera y no de otra», y qué significado profundo tiene todo ello, explica doña María Eugenia, una de las guías voluntarias. «Lo que ofrezco a los demás es lo que busco para mí misma -continúa-. Éstos no son días sólo de correr, de vestirnos bien... Cada vez que me pongo a repasar lo que tengo que decir en las visitas, veo que no puedo darlo por sabido. Quiero hacerlo presente en mi vida, y transmitir lo que vivo. Supone un sacrificio, porque tengo tres hijos pequeños y estos días hay mucho que hacer; pero repercute para bien en mí y en mi familia».

La oferta de Nártex incluye varios tipos de recorridos: para adultos, un recorrido centrado en la

Historia y la meditación; y uno más participativo para niños. Si las personas ya han participado en años anteriores, se eligen otros belenes. Hasta ahora, «la gente sabía a lo que venía, cómo hacíamos las visitas. Pero este año se han puesto en contacto con nosotros alguna Concejalía y centros de mayores. Con ellos quizás no puedes hacer una oración propiamente dicha, pero sí llamar la atención sobre los detalles» que ayuden más a profundizar en la Navidad. «Sobre todo, procuramos que contemplen, que se pongan en la piel de san José, de la Virgen... Lo hacemos sin miedo, y a la gente no le choca. Normalmente, salen bastante conmovidos».

Una experiencia que se extiende

Ellos, a su vez -añade María Eugenia-, «quieren que sus familiares y amigos vean lo que ellos han visto, y se interesan por repetir en Semana Santa, con las imágenes de los pasos». Así se explica el creciente interés que despierta la iniciativa, y el hecho de que otros la hayan imitado. Isabel recuerda cómo, cuando Nártex se estrenó con estas visitas, en 2006, «se apuntaron 17 personas. El año pasado y éste, hemos tenido 300. Es la actividad más concurrida de las que organizamos. Además, antes éramos los únicos que lo hacíamos, y este año también el Ayuntamiento ha sacado su oferta. En las visitas, nos vamos encontrando con más grupos». Afortunadamente, son cada vez más quienes saben que, en medio del bullicio de la capital, no sólo hay mucho que ver, sino también que contemplar.

María Martínez López

Para visitar en Madrid

Son muchos los belenes, de todos los estilos, que se puede visitar en el centro de Madrid. Entre los de las instituciones oficiales, destacan los del Ayuntamiento (plaza de Cibeles) y la Comunidad de Madrid (plaza de la Puerta del Sol), el del Palacio Real (calle Bailén) y el del Museo Nacional de Artes Decorativas (calle de Montalbán, 12). Sin embargo -explica doña Isabel-, «en Nártex siempre intentamos visitar los de las iglesias», aunque siempre hay alguno de los otros. Algunos de los belenes que incluyen en sus recorridos y que recomiendan desde la asociación son los siguientes:

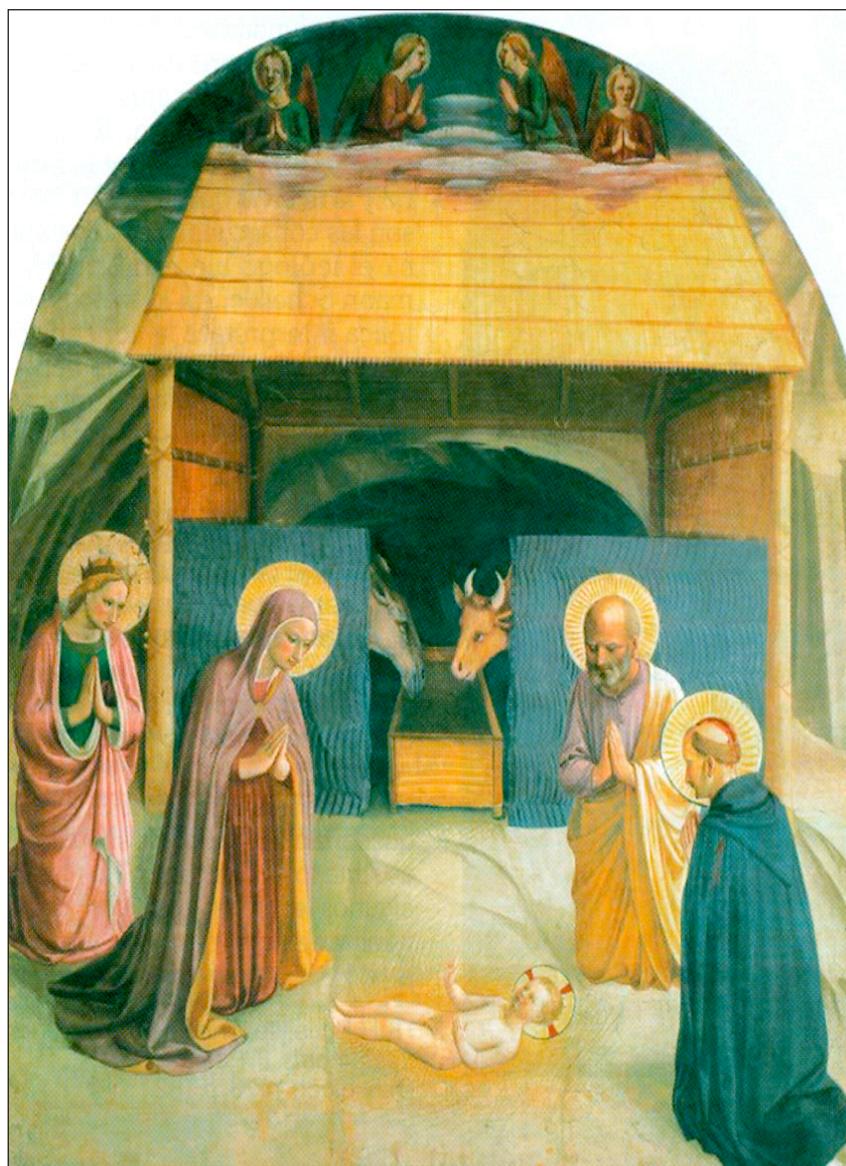
- ➔ Catedral de Nuestra Señora de la Almudena (calle Bailén, 10).
- ➔ Basílicas de San Miguel (calle de San Justo, 4) y de San Francisco el Grande (plaza de San Francisco, 1; los lunes sólo abre por la mañana).
- ➔ Reales Monasterios de las Descalzas (plaza Descalzas, 3), de la Encarnación (plaza Encarnación, 1) y de Santa Isabel (calle Santa Isabel, esquina San Cosme y San Damián): los tres, de martes a sábado de 10 a 13 y de 16 a 17.30 horas; cerrado los días 31 de diciembre y 1 de enero.
- ➔ Parroquias de San Ginés (calle Arenal, 13), San Nicolás de los Servitas (plaza de San Nicolás, 6) y San José (calle Alcalá, 43).
- ➔ Monasterio del Corpus Christi (plaza Conde de Miranda, 3): abierto para la Misa de 13 y de 19 horas.

El cardenal Rouco, en la Navidad del *Año de la fe*

¡Feliz Navidad! ¡Santa Navidad!

«En este momento histórico, dramáticamente doloroso para tantos de nuestros hermanos; momento no exento de preocupantes incertidumbres personales y colectivas», hay, sin embargo, «signos de verdadera y animosa esperanza», pues, «con el nacimiento del Niño Jesús, se ha iniciado el tiempo definitivo de la esperanza»: así dice el cardenal arzobispo de Madrid en su alocución de esta semana, felicitando a todos esta Navidad

La celebración del acontecimiento de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo es inminente. El misterio del Nacimiento del Hijo de Dios, hecho carne en el seno purísimo de la Virgen María, vuelve a hacerse actualidad en cada una de nuestras vidas y en el corazón de la Humanidad en este preciso momento histórico de la vuelta del año 2012 al año 2013 dramáticamente doloroso para tantos de nuestros hermanos; momento no exento de preocupantes incertidumbres personales y colectivas, aunque no carente de signos de verdadera y animosa esperanza. La celebración de la liturgia de la Navidad, que la Iglesia de un confín al otro del planeta vivirá en los días próximos, impulsará y reforzará en cada uno de nosotros la voluntad de ofrecer al mundo de nuestros días la respuesta de la esperanza. Con el nacimiento del Niño Jesús, se ha iniciado en la historia del hombre, irreversiblemente, el tiempo definitivo de la esperanza: ¡la esperanza triunfará! El futuro es del Dios que nos ha nacido y vuelve a nacer una y otra vez; también en esta hora de la Historia que se nos antoja, no pocas veces y no sin alguna razón, como cargada de peligros y amenazas oscuras para el bienestar y la paz de las personas, de las familias y de los pueblos. No tengamos miedo ni nos acobardemos. Verdaderamente, el Hijo de Dios ha nacido en Belén de Judá hace poco más de dos mil años de María Virgen, una doncella de Nazaret, desposada con José, de la casa de David, y que había concebido al Niño-Dios sin concurso de varón por obra y gracia del Espíritu Santo. En esta *Noche Buena*, como en aquella primera y decisiva Noche Santa del Nacimiento del Niño Jesús había sucedido a los pastores de la región de Belén, oímos el anuncio del ángel que nos dice: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo». Hoy, ya no sólo en la ciudad de David, sino en todo el mundo, nos dice: «Os ha



Natividad, de Fra Angélico. Convento de San Marcos, Florencia

nacido un Salvador, el Mesías, el Señor; y, en torno al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, la legión de ángeles alaban a Dios, exclamando: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Sí, con el Nacimiento de aquel Niño divino, el amor de Dios a los hombres ha alcanzado una expresión insuperable. Dios no podía mostrar un amor más grande. Se hacía

uno de nosotros, menos en el pecado, hasta el punto de dar la vida y morir por la Humanidad caída. Se cumplía la bella profecía, latente y escondida en el libro del *Cantar de los Cantares*: «Mi amado me habla así: -Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí. Mira que el invierno ha pasado, las lluvias han cesado, se han ido; ya se ven las flores en los campos, se acerca el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se escucha en nuestros

campos; ya apuntan los frutos en la higuera». No cabe la menor duda: los hombres, después de la noche santa del Nacimiento de Jesús en Belén, pueden ser *hombres de buena voluntad*. ¡Basta que lo quieran! ¿Lo querremos ser nosotros más y mejor después de la celebración de esta Navidad?

El triunfo de la esperanza

Si renovamos el *Sí* de la fe, si nos acercamos espiritualmente a la cuna del recién Nacido y pedimos a su Santísima Madre y a su esposo, el justo san José, que nos ayuden para saber adorarlo; si somos humildes como los pastores y buscamos el encuentro con el Niño en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; en una palabra, abrimos nuestro corazón arrepentido a ese amor suyo de infinita ternura, que se nos ofrece con renovada frescura entre las pajas del establo de aquella ciudad de David, adonde habían ido a empadronarse María y José...; entonces, postrados ante el Niño Jesús, podremos volver a ser más y mejores personas de buena voluntad; más aún, nos convertiremos en nuevos y fervorosos testigos y misioneros de una fe renovada que ilumina el camino por donde va a llegar irresistiblemente el triunfo de la esperanza de que ese *Amor*, hecho carne en el seno de la Virgen María y vivo y operante en la Sagrada Familia de Nazareth, vencerá nuestra crisis, la de nuestras familias, las crisis de Madrid, las de España, y las de todo el mundo, a pesar de esta coyuntura aparentemente tan dramáticamente intrincada y difícil de nuestro tiempo. Si nuestra fe se convierte estos días navideños en obras de amor al próximo enfermo -de cuerpo y de alma-, pobre, sin trabajo, sólo y abandonado de los suyos, preso o lejos de su familia..., ¿cómo no vamos a poder excluir ¡feliz Navidad! Si, además, es en sí misma una santa Navidad, y puede y debe serlo también para nosotros *santa y, de este modo, realmente así feliz*.

Sí, ¡santa y feliz Navidad! Se la pedimos así para todos nosotros, los fieles vecinos de este querido Madrid, a la Santísima Virgen, Nuestra Señora de La Almudena, la Madre de Jesús y Madre nuestra. Se lo pedimos y os lo deseamos y auguramos de todo corazón.

+ Antonio M. Rouco Varela

Quince Hijas de la Caridad, entre los nuevos mártires de la guerra civil española

Testigos de Cristo, en medio de la persecución

«En lugar de torearla materialmente, lo hicieron moralmente con provocaciones obscenas. Al final, sufrió el tiro en el cráneo, no sin antes proferir un grito fuerte, como Cristo en la Cruz. Como Él, puso su vida en las manos del Padre y gritó: Viva Cristo Rey»

En España, entre 1936 y 1939, se produjo una cruel persecución religiosa en la que fueron asesinados 7.937 ministros católicos, entre ellos 13 obispos, 5.255 sacerdotes y 2.669 religiosos. Cientos de ellos han sido ya beatificados, otros han sido canonizados. Y todavía son muchos los que esperan la hora del reconocimiento oficial de su martirio. Ahora le ha llegado el turno a 15 Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que acaban de ser reconocidas mártires de la fe y que serán declaradas Beatas. Todas fueron asesinadas por odio a la fe entre 1936 y 1937. Tres de ellas son sor María Dolores Caro Martín, sor Andrea Calle González y sor María Concepción Pérez Giral, que a pesar de la persecución religiosa e ir vestidas de seglares, decidieron no despojarse de su rosario. Según asegura sor Matilde de Inés, Hija de la Caridad y autora de *Amor que vence a la muerte* –en el que relata la vida y martirio de sus hermanas religiosas–, las monjas «habían encontrado en el rosario, y en la Eucaristía celebrada clandestinamente en un sótano refugio, la fuerza para ser testigos en medio de la persecución». Dos de ellas llevaban el rosario en la cintura, debajo de la ropa. La más joven con 32 años, sor Andrea, se lo colocó alrededor del cuello. Por no renunciar a su querido rosario, las monjas fueron reconocidas como tales al bajarse del tranvía. Iban de camino al pueblo de Vallecas para dejar a sor Concepción en casa de un tío suyo que no quiso recibirlas. Al ser reconocidas, «primero las apedearon, después las condujeron al Ateneo Libertario del pueblo donde fueron acosadas, insultadas y detenidas. Durante varias horas sufrieron provocaciones inmorales por parte de los miembros del tribunal, integrado por cinco milicianos», relata sor Matilde. Posteriormente, separaron a las dos más jóvenes, Dolores –43 años– y Andrea –32 años–, de la Hermana María Concepción, y las trasladaron a una celda de la checa ubicada en el Colegio de las religiosas Terciarias de la Divina Pastora. Allí, unos milicianos sometieron a ambas «al terrible martirio de la violación», asegura sor Matilde. Seguidamente las llevaron a los toriles. Las tocaron y las arrastraron



Muchos de los nuevos mártires fueron asesinados y enterrados en Paracuellos

mofándose de ellas. Entre los milicianos había un grupo numeroso de niños, jóvenes y milicianos adultos. Por último, acabaron con su vida, con un tiro que atravesó el cráneo, a sor Dolores en el parietal izquierdo y a sor Andrea en el derecho. A sor María Concepción, «en lugar de torearla materialmente lo hicieron moralmente con provocaciones obscenas. Al final, sufrió el tiro mortal en el cráneo [...], no sin antes proferir un grito fuerte como Cristo en la cruz. Como Él, puso su vida en las manos del Padre y gritó: Viva Cristo Rey».

Veinte días antes, sor Melchora Adoración Cortés y 5 Hijas de la Ca-

ridad más, corrieron la misma suerte. Fueron expulsadas de Leganés y buscaron refugio en la pensión de la hermana de una de las monjas. Allí fueron delatadas a los milicianos por dos antiguas alumnas. Durante el registro de la pensión en la que estaban escondidas, confesaron en tres ocasiones que eran Hijas de la Caridad, por lo que fueron fusiladas, junto a la Puerta de Hierro de Madrid, la noche del 12 de agosto de 1936. Esa misma noche, también dieron muerte a otras dos compañeras. Fueron reconocidas como religiosas en el tren en el que viajaban con destino a Madrid. Las sacaron

por la fuerza, las arrastraron por el suelo, las insultaron y, finalmente, fueron fusiladas en el Pozo del Tío Raimundo. A otras dos Hijas de la Caridad, pertenecientes a este grupo que ahora el Papa declara mártires, se las conoce como *las mártires de la carretera de Toledo*, ya que fueron asesinadas en el kilómetro 6 de esta carretera. Fueron apresadas cuando intentaban ir a la Casa Provincial, donde se celebraba a diario la Eucaristía.

Entre las 15 Hijas de la Caridad, también se encuentran las *mártires de las Vistillas*: sor Josefa Gironés y sor Lorenza Díaz, detenidas y fusiladas el 17 de noviembre de 1936.

Compañeros mártires

El Papa, en este mismo Decreto, ha declarado mártir a otros 19 españoles. Lucrecia García y Solanas es la única seglar. Fue asesinada junto a su hermana Josefa Pilar, monja mínima de San Francisco de Paula, y otras 7 monjas de la misma Orden el 23 de julio de 1936. Entre los nuevos mártires varones, se encuentra Antonio Arrué Peiró, postulante de la Congregación de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, asesinado a culatazos mientras asistía al padre Ricardo Gil, también martirizado por los mismos milicianos.

Muchos de los nuevos mártires fueron asesinados y enterrados en Paracuellos. Allí mismo fue fusilado, el 7 de noviembre de 1936, Manuel Sanz Domínguez, reformador de la Orden de San Jerónimo. Sus verdugos le condenaron y asesinaron por ser religioso y sacerdote. La misma suerte corrió José Javier Gorosterratzu, y 5 compañeros de la Congregación del Santísimo Redentor, que derramaron su sangre por fidelidad a su vocación, en Cuenca.

Tarragona, en octubre

Estos 34 nuevos mártires españoles, víctimas de la persecución religiosa sufrida durante la Guerra Civil Española, serán beatificados en la gran ceremonia que tendrá lugar en Tarragona el 27 de octubre de 2013, tal y como anunció el Presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Antonio María Rouco Varela, y en la que se espera una beatificación masiva de aproximadamente 500 españoles.

José Calderero

Fiesta de la Sagrada Familia

El amor de Dios, hecho visible

¡Si pudiéramos ver a Dios...! El nacimiento del Salvador ha instaurado un orden nuevo. El Dios invisible se ha hecho visible, el eterno ha entrado en el tiempo, el Creador ha puesto su morada entre las criaturas. Si a través del conocimiento de las criaturas podíamos antes elevarnos hasta el Creador, ahora, hecho hombre el Hijo de Dios, podemos por la fe conocer a Dios visiblemente para que Él mismo nos lleve al amor de lo invisible. La Liturgia de la Navidad actualiza en el tiempo los acontecimientos que conformaron una vez en la Historia el nacimiento y la infancia de Jesús. A través de todos ellos, se nos invita a pasar de lo visible a lo invisible, del tiempo a la eternidad, de las criaturas al Creador. Así ocurre también con la Fiesta de la Sagrada Familia.

El Evangelio de este año presenta el relato del único episodio de la vida de Jesús referido por los evangelistas sobre el período que va de su nacimiento al comienzo de su ministerio público. Cuando la Iglesia pide para sus hijos imitar las virtudes domésticas de la Sagrada Familia y su unión en el amor, encontramos en este episodio dos datos de extraordinario valor que nos ayudan a conocer cómo vivió Jesús durante la mayor parte de su vida. Por un lado, se afirma que *según la costumbre* subió con sus padres a Jerusalén

por las fiestas de Pascua; por otro, que bajó después con ellos a Nazaret y vivió bajo su autoridad. El primer dato revela que Jesús compartió la condición de la mayoría de los hombres: llevó una vida cotidiana sin aparente importancia, desarrolló un oficio manual como *hijo del carpintero* y cumplió religiosamente los preceptos de la ley de Dios dentro



de la comunidad judía. El segundo dato desvela que Jesús cumplió perfectamente el cuarto mandamiento y vivió bajo la autoridad paterna y materna de José y de María.

Al cumplir los doce años, sin embargo, sucedió algo especial. Al igual que los varones judíos de esa edad, Jesús participa, por primera vez junto a los adultos, en las celebraciones del Templo. María y José no se percatan de que Jesús permanece en Jerusalén y, cuando ya iban de vuelta, piensan que se ha perdido. La búsqueda an-

gustiosa de los padres se convierte en revelación asombrosa del Hijo. A Jesús corresponde estar en las cosas del Padre y, mientras llega el momento de cumplir su misión, instruye preguntando a los maestros que debían enseñar. Los padres no entienden, pero María guarda en el corazón. Jesús crece y, en la obediencia cotidiana a sus padres, manifiesta la obediencia filial al Padre celestial.

La vida oculta de Nazaret nos recuerda que podemos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos ordinarios de la vida humana. La autoridad de los padres encuentra en el amor entregado del Padre su referencia, mientras que la obediencia cariñosa de los hijos halla en la sumisión cotidiana de Jesús su mejor escuela. Necesario

es que la familia esté protegida de quienes la falsean. Varón y mujer, unidos en alianza indisoluble de amor, abiertos con generosidad al don de los hijos. La familia natural, consagrada por el sacramento del Matrimonio, es signo visible del amor invisible de Dios a los hombres. Si se niega a la familia su verdadera vocación, ¿cómo sabrá el mundo que el amor de Dios se ha hecho visible?

+ José Rico Pavés
obispo auxiliar de Getafe

Evangelio

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijeron su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Lc 2, 41-52

Ésta es nuestra fe

...fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María Virgen

(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica: tras el nº, los del Catecismo completo)

104 (533-534.564) ¿Qué nos enseña la vida oculta de Jesús en Nazaret?

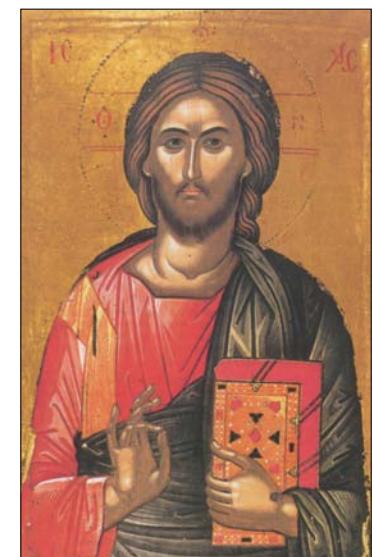
Durante la vida oculta en Nazaret, Jesús permanece en el silencio de una existencia ordinaria. Nos permite así entrar en comunión con Él en la santidad de la vida cotidiana, hecha de oración, sencillez, trabajo y amor familiar. La sumisión a María y a José, su padre legal, es imagen de la obediencia filial de Jesús al Padre. María y José, con su fe, acogen el misterio de Jesús, aunque no siempre lo comprendan.

105 (535-537.565) ¿Por qué Jesús recibe de Juan el bautismo de conversión para el perdón de los pecados (Lc 3, 3)?

Jesús recibe de Juan el bautismo de conversión para inaugurar su vida pública y anticipar el Bautismo de su muerte; y aunque no había en Él pecado alguno, Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29), acepta ser contado entre los pecadores. El Padre lo proclama su Hijo predilecto (Mt 3, 17), y el Espíritu viene a posarse sobre Él. El Bautismo de Jesús es la prefiguración de nuestro Bautismo.

106 (538-540.566) ¿Qué nos revelan las tentaciones de Jesús en el desierto?

Las tentaciones de Jesús en el desierto recapitulan la de Adán en el paraíso y las de Israel en el desierto. Satanás tenta a Jesús en su obediencia a la misión que el Padre le ha confiado. Cristo, nuevo Adán, resiste, y su victoria anuncia la de su Pasión, en la que su amor filial dará suprema prueba de obediencia. La Iglesia se une particularmente a este Misterio en el tiempo litúrgico de la Cuaresma.



Códices. Joyas de las catedrales gallegas en la Edad Media

Medievo luminoso

El Códice Calixtino, o el primer libro impreso en Galicia son dos muestras de las 12 joyas del patrimonio documental de Galicia, reunidas por primera vez en la Historia en la exposición Códices. Joyas de las catedrales gallegas en la Edad Media, en Santiago de Compostela



Libro X de pergaminos reales (siglos X-XV). Archivo de la catedral de Lugo



Libro XI de Bulas papales (siglos XII-XV)



Breviario de Miranda (detalle)



Tumbo A (ca. 1130-1140). Archivo de la catedral de Santiago de Compostela



Breviario de Miranda (mediados siglo XV). Archivo de la catedral de Sa

El Museo Centro Gaiás, de la Ciudad de la Cultura, de Santiago de Compostela, acoge la muestra *Códices. Joyas de las catedrales gallegas en la Edad Media*, hasta el próximo 6 de enero.

Se trata de 12 ejemplares únicos en Europa, que datan de entre los siglos V y XV, y fueron custodiados por la Iglesia desde el medievo. Se los presenta ahora por primera vez juntos, lo que, según José Manuel Sánchez, Comisario de la exposición y técnico medievalista del Archivo de la catedral de Santiago, ofrece «una oportunidad única para sumergirse en el patrimonio producido en el marco de la Iglesia en Galicia desde la Edad Media». Esta época, lejos de los tópicos oscurantistas, se percibe a través de los códices llena de luminosidad. El desarrollo cultural se atisba en miniaturas, imágenes, colores, manuscritos e imprentas; y toda una organización social, económica y política queda reflejada en los folios y pergaminos.

Han sido varias las instituciones religiosas –cabildos catedralicios y diócesis– que han prestado estas piezas, que muy rara vez salen de los archivos en los que se preservan: dos de ellas han sido cedidas por la catedral de Lugo (el *Libro X de Pergameos Reais* y el *Libro XI de Bulas Papais*), una por la catedral de Mondoñedo (el *Tombo pechado*) y otra por el Seminario de Mondoñedo (la *Legenda Mayor*). Además, también se expone el *Misal Auriense* y el *Breviario Auriense*, de la catedral de Orense, y cuatro obras de la catedral de Santiago (el *Códice Calixtino*, el *Breviario de Miranda*, el *Tombo A* e *Historia Compostela*), así como dos textos procedentes de la catedral de Tui (el *Pontifical* y el *Pasionario Tudense*).

El consejero gallego de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria, don Jesús Vázquez Abad, destacaba la importancia de la tarea ejemplar de la Iglesia en la preservación de la riqueza cultural, y el esplendor del medievo en Galicia y la Península Ibérica a lo largo de los siglos. Al final, el objetivo no es otro que preservar la historia para aprender de ella, entender quiénes somos y construir, atendiendo al pasado, el presente que nos ha tocado vivir.

Rosa Puga Dávila



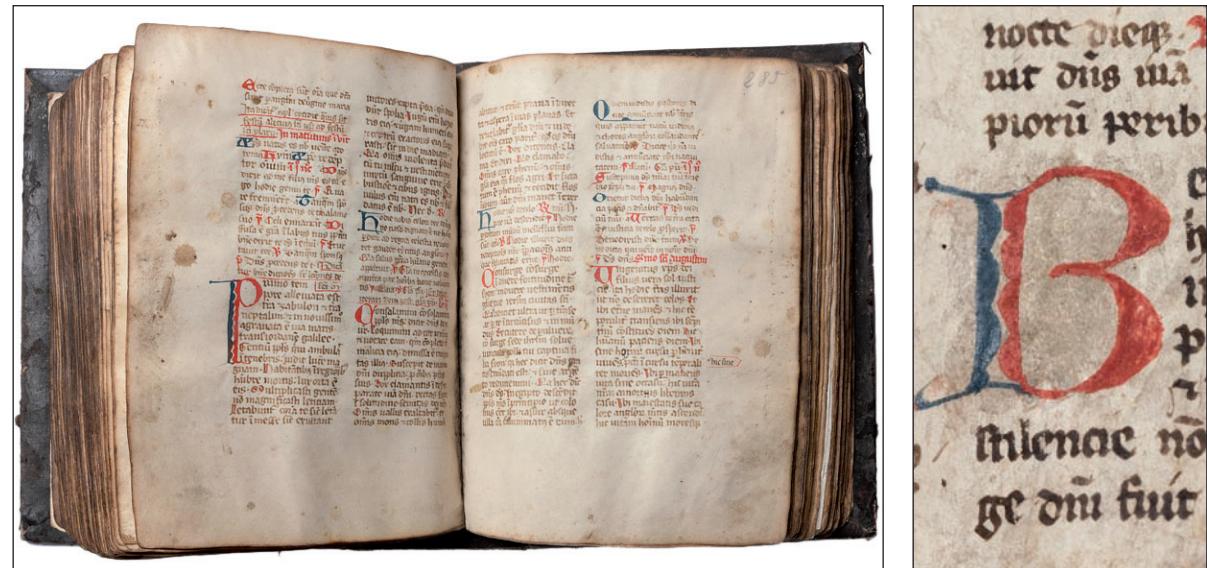
Códice Calixtino (mediados siglo XII). Archivo de la catedral de Santiago de Compostela

El Códice Calixtino

El Códice Calixtino es la piedra angular de todas las fuentes jacobinas medievales. Se elabora a mediados del siglo XII, se atribuye al Papa Calixto II –de ahí la denominación de *calixtino*– y aúna en su conjunto buena parte de las diversas tradiciones que fluían por Europa en relación con el Apóstol Santiago. Éstas eran tan amplias y variadas que dieron lugar a cinco libros de temáticas bien diferentes: *I. Libro litúrgico; II. Libro de los Milagros de Santiago; III. Libro de la Traslación; IV. Historia Turpini; V. Guía del Peregrino*. En sus folios, descansan cuatro fabulosas miniaturas y multitud de capitales miniadas, pero su riqueza viene dada, además, por el gran apéndice de polifonía que lo acompaña. La compilación del Códice implicó el refuerzo de uno de los principios básicos en el ascenso de la Iglesia de Santiago desde el siglo IX: la peregrinación. Su elaboración se comprende únicamente en el contexto de refuerzo de la sede compostelana y de una documentación histórica bien cubierta por el *Tumbo A*.

El Breviario Auriense

La producción de libros litúrgicos ocupa un lugar muy destacado en el ámbito de la cultura medieval y está vinculada especialmente a las instituciones eclesiásticas. En el *Breviario Auriense*, se une esta línea con la difusión de los oficios jacobeos, pues el texto recoge el oficio de la Traslación de los restos de Santiago, así como la propia fiesta del Apóstol tomados del Códice Calixtino. Nos remite ello a la difusión de los textos del *Liber Sancti Jacobi* y su plasmación en diversos códices, como el Calixtino, este *Breviario Auriense*, o el *Breviario de Miranda*. Este códice orensano no tiene notación musical y fija el texto en dos comunas, con las letras capitales en rojo y azul.



Breviario Auriense (siglo XV). Archivo de la catedral de Orense. A la derecha, letra capital decorada

Mensaje del Papa Benedicto XVI para la 46 Jornada Mundial de la Paz

Bienaventurados los que trabajan por la paz

«La paz no es un sueño, no es una utopía. La paz es posible», pero no de espaldas a Dios, o a la ley natural, escribe Benedicto XVI en el mensaje que leerá en la mañana del 1 de enero, Jornada Mundial de la Paz. El Papa denuncia, como amenazas contra la paz, el terrorismo, las desigualdades, o «la ideología del liberalismo radical», pero advierte también frente a «la dictadura del relativismo moral», o la negación del derecho a la vida de los más débiles, por medio del aborto o la eutanasia. Tampoco es ajena a la causa de la paz la defensa de la familia, pilar básico de la sociedad. «La estructura del matrimonio debe ser reconocida y promovida como la unión de un hombre y una mujer», afirma Benedicto XVI



La bienaventuranza consiste en el cumplimiento de una promesa dirigida a todos los que se dejan guiar por las exigencias de la verdad, la justicia y el amor

Cada nuevo año trae consigo la esperanza de un mundo mejor. En esta perspectiva, pido a Dios, Padre de la Humanidad, que nos conceda la concordia y la paz, para que se puedan cumplir las aspiraciones de una vida próspera y feliz para todos.

Trascorridos 50 años del Concilio Vaticano II, que ha contribuido a fortalecer la misión de la Iglesia en el mundo, es alentador constatar que los cristianos, como pueblo de Dios en comunión con Él y caminando con los hombres, se comprometen en la

Historia compartiendo las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias, anunciando la salvación de Cristo y promoviendo la paz para todos.

En efecto, este tiempo nuestro, caracterizado por la globalización, con sus aspectos positivos y negativos, así como por sangrientos conflictos aún en curso, y por amenazas de guerra, reclama un compromiso renovado y concertado en la búsqueda del bien común, del desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre.

Causan alarma los focos de tensión y contraposición provocados

por la creciente desigualdad entre ricos y pobres, por el predominio de una mentalidad egoísta e individualista, que se expresa también en un capitalismo financiero no regulado. Aparte de las diversas formas de terrorismo y delincuencia internacional, representan un peligro para la paz los fundamentalismos y fanatismos que distorsionan la verdadera naturaleza de la religión, llamada a favorecer la comunión y la reconciliación entre los hombres.

Y, sin embargo, las numerosas iniciativas de paz que enriquecen el

mundo atestiguan la vocación innata de la Humanidad hacia la paz. El deseo de paz es una aspiración esencial de cada hombre, y coincide en cierto modo con el deseo de una vida humana plena, feliz y lograda. En otras palabras, el deseo de paz se corresponde con un principio moral fundamental, a saber, con el derecho y el deber a un desarrollo integral, social, comunitario, que forma parte del diseño de Dios sobre el hombre. El hombre está hecho para la paz, que es un don de Dios.

Todo esto me ha llevado a inspirarme para este mensaje en las palabras

de Jesucristo: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5, 9).

La bienaventuranza evangélica

2. Las Bienaventuranzas proclamadas por Jesús (cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23) son promesas. En la tradición bíblica, en efecto, la bienaventuranza pertenece a un género literario que comporta siempre una buena noticia, es decir, un evangelio que culmina con una promesa. Por tanto, las Bienaventuranzas no son meras recomendaciones morales, cuya observancia prevé que, a su debido tiempo –un tiempo situado normalmente en la otra vida–, se obtenga una recompensa, es decir, una situación de felicidad futura. La bienaventuranza consiste más bien en el cumplimiento de una promesa dirigida a todos los que se dejan guiar por las exigencias de la verdad, la justicia y el amor. Quienes se encienden a Dios y a sus promesas son considerados frecuentemente por el mundo como ingenuos o alejados de la realidad. Sin embargo, Jesús les declara que, no sólo en la otra vida, sino ya en ésta, descubrirán que son hijos de Dios, y que, desde siempre y para siempre, Dios es totalmente solidario con ellos. Comprenderán que no están solos, porque Él está a favor de los que se comprometen con la verdad, la justicia y el amor. Jesús, revelación del amor del Padre, no duda en ofrecerse con el sacrificio de sí mismo. Cuando se acoge a Jesucristo, Hombre y Dios, se vive la experiencia gozosa de un don inmenso: compartir la vida misma de Dios, es decir, la vida de la gracia, prenda de una existencia plenamente bienaventurada. En particular, Jesucristo nos da la verdadera paz que nace del encuentro confiado del hombre con Dios.

La bienaventuranza de Jesús dice que la paz es, al mismo tiempo, un don mesiánico y una obra humana. En efecto, la paz presupone un humanismo abierto a la trascendencia. Es fruto del don recíproco, de un enriquecimiento mutuo, gracias al don que brota de Dios, y que permite vivir con los demás y para los demás. La ética de la paz es ética de la comunión y de la participación. Es indispensable, pues, que las diferentes culturas actuales superen antropologías y éticas basadas en presupuestos teórico-prácticos puramente subjetivistas y pragmáticos, en virtud de los cuales las relaciones de convivencia se inspiran en criterios de poder o de beneficio, los medios se convierten en fines y viceversa, la cultura y la educación se centran únicamente en los instrumentos, en la tecnología y la eficiencia. Una condición previa para la paz es el desmantelamiento de la dictadura del relativismo moral y del presupuesto de una moral totalmente autónoma, que cierra las puertas al reconocimiento de la imprescindible ley moral natural inscrita por Dios en la conciencia de cada hombre. La paz es la construcción de la convivencia

en términos racionales y morales, apoyándose sobre un fundamento cuya medida no la crea el hombre, sino Dios: «El Señor da fuerza a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz», dice el Salmo 29 (v. 11).

La paz, don de Dios y obra del hombre

3. La paz concierne a la persona humana en su integridad e implica la participación de todo el hombre. Se trata de paz con Dios viviendo según

libertad y el amor, la justicia pierde el fundamento de su ejercicio.

Para llegar a ser un auténtico trabajador por la paz, es indispensable cuidar la dimensión trascendente y el diálogo constante con Dios, Padre misericordioso, mediante el cual se implora la redención que su Hijo Unigénito nos ha conquistado. Así podrá el hombre vencer ese germe de oscuridad y de negación de la paz que es el pecado en todas sus formas: el egoísmo y la violencia, la codicia y el deseo de poder y dominación, la

más de los propios bienes, y de tender a que sea cada vez más difundida en el mundo la comunión de los valores espirituales. Es un orden llevado a cabo en la libertad, es decir, en el modo que corresponde a la dignidad de las personas, que por su propia naturaleza racional asumen la responsabilidad de sus propias obras.

La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible. Nuestros ojos deben ver con mayor profundidad, bajo la superficie de las apariencias y las manifestaciones, para descubrir una realidad positiva que existe en nuestros corazones, porque todo hombre ha sido creado a imagen de Dios y llamado a crecer, contribuyendo a la construcción de un mundo nuevo. En efecto, Dios mismo, mediante la encarnación del Hijo, y la redención que Él llevó a cabo, ha entrado en la Historia, haciendo surgir una nueva creación y una alianza nueva entre Dios y el hombre (cf. Jr 31, 31-34), y dándonos la posibilidad de tener *un corazón nuevo y un espíritu nuevo* (cf. Ez 36, 26).

Precisamente por eso, la Iglesia está convencida de la urgencia de un nuevo anuncio de Jesucristo, el primer y principal factor del desarrollo integral de los pueblos, y también de la paz. En efecto, Jesús es nuestra paz, nuestra justicia, nuestra reconciliación (cf. Ef 2, 14; 2Co 5, 18). El que trabaja por la paz, según la bienaventuranza de Jesús, es aquel que busca el bien del otro, el bien total del alma y el cuerpo, hoy y mañana.

A partir de esta enseñanza, se puede deducir que toda persona y toda comunidad –religiosa, civil, educativa y cultural– está llamada a trabajar por la paz. La paz es principalmente la realización del bien común de las diversas sociedades, primarias e intermedias, nacionales, internacionales y de alcance mundial. Precisamente por esta razón se puede afirmar que las vías para construir el bien común son también las vías a seguir para obtener la paz.

Los que trabajan por la paz son quienes aman, defienden y promueven la vida en su integridad

4. El camino para la realización del bien común y de la paz pasa, ante todo, por el respeto de la vida humana, considerada en sus múltiples aspectos, desde su concepción, en su desarrollo y hasta su fin natural. Auténticos trabajadores por la paz son, entonces, los que aman, defienden y promueven la vida humana en todas sus dimensiones: personal, comunitaria y trascendente. La vida en plenitud es el culmen de la paz. Quien quiere la paz no puede tolerar atentados y delitos contra la vida.

Quienes no aprecian suficientemente el valor de la vida humana y, en consecuencia, sostienen por ejemplo la liberación del aborto, tal vez no se dan cuenta de que, de este modo, proponen la búsqueda de una paz ilusoria. La huida de las responsabilidades, que envilece a la persona



La paz es un orden vivificado e integrado por el amor

su voluntad. Paz interior con uno mismo, y paz exterior con el prójimo y con toda la creación. Comporta principalmente, como escribió el Beato Juan XXIII en la encíclica *Pacem in terris*, de la que dentro de pocos meses se cumplirá el 50 aniversario, la construcción de una convivencia basada en la verdad, la libertad, el amor y la justicia. La negación de lo que constituye la verdadera naturaleza del ser humano en sus dimensiones constitutivas, en su capacidad intrínseca de conocer la verdad y el bien y, en última instancia, a Dios mismo, pone en peligro la construcción de la paz. Sin la verdad sobre el hombre, inscrita en su corazón por el Creador, se menoscaba la

intolerancia, el odio y las estructuras injustas.

La realización de la paz depende en gran medida del reconocimiento de que, en Dios, somos una sola familia humana. Como enseña la encíclica *Pacem in terris*, se estructura mediante relaciones interpersonales e instituciones apoyadas y animadas por un nosotros comunitario, que implica un orden moral interno y externo, en el que se reconocen sinceramente, de acuerdo con la verdad y la justicia, los derechos recíprocos y los deberes mutuos. La paz es un orden vivificado e integrado por el amor, capaz de hacer sentir como propias las necesidades y las exigencias del prójimo, de hacer partícipes a los de-

humana, y mucho más la muerte de un ser inerte e inocente, nunca podrán traer felicidad o paz. En efecto, ¿cómo es posible pretender conseguir la paz, el desarrollo integral de los pueblos o la misma salvaguardia del ambiente, sin que sea tutelado el derecho a la vida de los más débiles, empezando por los que aún no han nacido? Cada agresión a la vida, especialmente en su origen, provoca inevitablemente daños irreparables al desarrollo, a la paz, al ambiente. Tampoco es justo codificar de manera subrepticia falsos derechos o libertades, que, basados en una visión reductiva y relativista del ser humano, y mediante el uso hábil de expresiones ambiguas encaminadas a favorecer un pretendido derecho al aborto y a la eutanasia, amenazan el derecho fundamental a la vida.

También la estructura natural del matrimonio debe ser reconocida y promovida como la unión de un hombre y una mujer, frente a los intentos de equipararla desde un punto de vista jurídico con formas radicalmente distintas de unión que, en realidad, dañan y contribuyen a su desestabilización, oscureciendo su carácter particular y su papel insustituible en la sociedad.

Estos principios no son verdades de fe, ni una mera derivación del derecho a la libertad religiosa. Están inscritos en la misma naturaleza humana, se pueden conocer por la razón, y por tanto son comunes a toda la Humanidad. La acción de la Iglesia al promoverlos no tiene un carácter confesional, sino que se dirige a todas las personas, prescindiendo de su afiliación religiosa. Esta acción se hace tanto más necesaria cuanto más se niegan o no se comprenden estos principios, lo que es una ofensa a la verdad de la persona humana, una herida grave inflingida a la justicia y a la paz.

Por tanto, constituye también una importante cooperación a la paz el reconocimiento del derecho al uso del principio de la objeción de conciencia con respecto a leyes y medidas gubernativas que atentan contra la dignidad humana, como el aborto y la eutanasia, por parte de los ordenamientos jurídicos y la administración de la justicia.

Entre los derechos humanos fundamentales, también para la vida pacífica de los pueblos, está el de la libertad religiosa de las personas y las comunidades. En este momento histórico, es cada vez más importante que este derecho sea promovido no sólo desde un punto de vista negativo, como libertad frente –por ejemplo, frente a obligaciones o restricciones de la libertad de elegir la propia religión–, sino también desde un punto de vista positivo, en sus varias articulaciones, como libertad de, por ejemplo, testimoniar la propia religión, anunciar y comunicar su enseñanza, organizar actividades educativas, benéficas o asistenciales que permitan aplicar los preceptos religiosos, ser y actuar como organismos sociales, estructurados según



Es una importante cooperación a la paz el reconocimiento del derecho a la objeción de conciencia con respecto a leyes en contra de la dignidad humana, como el aborto

los principios doctrinales y los fines institucionales que les son propios. Lamentablemente, incluso en países con una antigua tradición cristiana, se están multiplicando los episodios de intolerancia religiosa, especialmente en contra del cristianismo, o de quienes simplemente llevan signos de identidad de su religión.

El que trabaja por la paz debe tener presente que, en sectores cada vez mayores de la opinión pública, la ideología del liberalismo radical y de la tecnocracia insinúan la convicción de que el crecimiento económico se ha de conseguir incluso a costa de erosionar la función social del Estado

y de las redes de solidaridad de la sociedad civil, así como de los derechos y deberes sociales. Estos derechos y deberes han de ser considerados fundamentales para la plena realización de otros, empezando por los civiles y políticos.

Uno de los derechos y deberes sociales más amenazados actualmente es el derecho al trabajo. Esto se debe a que, cada vez más, el trabajo y el justo reconocimiento del estatuto jurídico de los trabajadores no están adecuadamente valorizados, porque el desarrollo económico se hace depender sobre todo de la absoluta libertad de los mercados. El trabajo es considerado

una mera variable dependiente de los mecanismos económicos y financieros. A este propósito, reitero que la dignidad del hombre, así como las razones económicas, sociales y políticas, exigen que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan» (encíclica *Caritas in veritate*, 32). La condición previa para la realización de este ambicioso proyecto es una renovada consideración del trabajo, basada en los principios éticos y valores espirituales, que robustezca la concepción del mismo como bien fundamental para la persona, la familia y la sociedad. A este bien corresponde un deber y un derecho que exigen nuevas y valientes políticas de trabajo para todos.

Construir el bien de la paz mediante un nuevo modelo de desarrollo y de economía

5. Actualmente, son muchos los que reconocen que es necesario un nuevo modelo de desarrollo, así como una nueva visión de la economía. Tanto el desarrollo integral, solidario y sostenible, como el bien común, exigen una correcta escala de valores y bienes, que se pueden estructurar teniendo a Dios como referencia última. No basta con disposiciones de muchos medios y una amplia gama de opciones, aunque sean de apreciar. Tanto los múltiples bienes necesarios para el desarrollo, como las opciones posibles, deben ser usados según la perspectiva de una vida buena, de una conducta recta que reconozca el primado de la dimensión espiritual y la llamada a la consecución del bien común. De otro modo, pierden su justa valencia, acabando por ensalzar nuevos ídolos.

Para salir de la actual crisis financiera y económica –que tiene como efecto un aumento de las desigualdades– se necesitan personas, grupos e instituciones que promuevan la vida, favoreciendo la creatividad humana para aprovechar incluso la crisis como una ocasión de discernimiento y un nuevo modelo económico. El que ha prevalecido en los últimos decenios postulaba la maximización del provecho y del consumo, en una óptica individualista y egoísta, dirigida a valorar a las personas sólo por su capacidad de responder a las exigencias de la competitividad. Desde otra perspectiva, sin embargo, el éxito auténtico y duradero se obtiene con el don de uno mismo, de las propias capacidades intelectuales, de la propia iniciativa, puesto que un desarrollo económico sostenible, es decir, auténticamente humano, necesita del principio de gratuidad como manifestación de fraternidad y de la lógica del don. En concreto, dentro de la actividad económica, el que trabaja por la paz se configura como aquel que instaura con sus colaboradores y compañeros, con los clientes y los usuarios, relaciones de lealtad y de reciprocidad.



La solicitud de los que trabajan por la paz se debe dirigir a atender la crisis alimentaria, mucho más grave que la financiera

Realiza la actividad económica por el bien común, vive su esfuerzo como algo que va más allá de su propio interés, para beneficio de las generaciones presentes y futuras. Se encuentra así trabajando no sólo para sí mismo, sino también para dar a los demás un futuro y un trabajo digno.

En el ámbito económico, se necesitan, especialmente por parte de los Estados, políticas de desarrollo industrial y agrícola que se preocupen del progreso social y la universalización de un Estado de Derecho y democrático. Es fundamental e imprescindible, además, la estructuración ética de los mercados monetarios, financieros y comerciales; éstos han de ser estabilizados y mejor coordinados y controlados, de modo que no se cause daño a los más pobres. La solicitud de los muchos que trabajan por la paz se debe dirigir, además – con una mayor resolución respecto a lo que se ha hecho hasta ahora –, a atender la crisis alimentaria, mucho más grave que la financiera. La seguridad de los aprovisionamientos de alimentos ha vuelto a ser un tema central en la agenda política internacional, a causa de crisis relacionadas, entre otras cosas, con las oscilaciones repentinas de los precios de las materias primas agrícolas, los comportamientos irresponsables por parte de algunos agentes económicos y con un insuficiente control por parte de los Gobiernos y la comunidad internacional. Para hacer frente a esta crisis, los que trabajan por la paz están llamados a actuar juntos con espíritu de solidaridad, desde el ámbito local al internacional, con el objetivo de poner a los agricultores, en particular en las pequeñas reali-

dades rurales, en condiciones de poder desarrollar su actividad de modo digno y sostenible desde un punto de vista social, ambiental y económico.

La educación a una cultura de la paz: el papel de la familia y de las instituciones

6. Deseo reiterar con fuerza que todos los que trabajan por la paz están llamados a cultivar la pasión por el bien común de la familia y la justicia social, así como el compromiso por una educación social idónea.

Ninguno puede ignorar o minimizar el papel decisivo de la familia, célula base de la sociedad desde el punto de vista demográfico, ético, pedagógico, económico y político. Ésta tiene como vocación natural promover la vida: acompaña a las personas en su crecimiento y las anima a potenciarse mutuamente mediante el cuidado recíproco. En concreto, la familia cristiana lleva consigo el germen del proyecto de educación de las personas según la medida del amor divino. La familia es uno de los sujetos sociales indispensables en la realización de una cultura de la paz. Es necesario tutelar el derecho de los padres y su papel primario en la educación de los hijos, en primer lugar en el ámbito moral y religioso. En la familia nacen y crecen los que trabajan por la paz, los futuros promotores de una cultura de la vida y del amor.

En esta inmensa tarea de educación a la paz están implicadas, en particular, las comunidades religiosas. La Iglesia se siente partícipe en esta gran responsabilidad a través de la nueva evangelización, que tiene como pilares la conversión a la

verdad y al amor de Cristo y, consecuentemente, un nuevo nacimiento espiritual y moral de las personas y las sociedades. El encuentro con Jesucristo plasma a los que trabajan por la paz, comprometiéndolos en la comunión y la superación de la injusticia.

Las instituciones culturales, escolares y universitarias desempeñan una misión especial en relación con la paz. A ellas se les pide una contribución significativa no sólo en la formación de nuevas generaciones de líderes, sino también en la renovación de las instituciones públicas, nacionales e internacionales. También pueden contribuir a una reflexión científica que asiente las actividades económicas y financieras en un sólido fundamento antropológico y ético. El mundo actual, particularmente el político, necesita del soporte de un pensamiento nuevo, de una nueva síntesis cultural, para superar tecnicismos y armonizar las múltiples tendencias políticas con vistas al bien común. Éste, considerado como un conjunto de relaciones interpersonales e institucionales positivas al servicio del crecimiento integral de los individuos y los grupos, es la base de cualquier educación a la auténtica paz.

Una pedagogía del que trabaja por la paz

7. Como conclusión, aparece la necesidad de proponer y promover una pedagogía de la paz. Ésta pide una rica vida interior, claros y válidos referentes morales, actitudes y estilos de vida apropiados. En efecto, las iniciativas por la paz contribuyen al

bien común y crean interés por la paz y educan para ella. Pensamientos, palabras y gestos de paz crean una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad. Es necesario enseñar a los hombres a amarse y educarse a la paz, y a vivir con benevolencia, más que con simple tolerancia. Es fundamental que se cree el convencimiento de que «hay que decir no a la venganza, hay que reconocer las propias culpas, aceptar las disculpas sin exigir las y, en fin, perdonar» (*Discurso en El Líbano, 15-IX-2012*), de modo que los errores y las ofensas puedan ser en verdad reconocidos para avanzar juntos hacia la reconciliación. Esto supone la difusión de una pedagogía del perdón. El mal, en efecto, se vence con el bien, y la justicia se busca imitando a Dios Padre que ama a todos sus hijos (cf. Mt 5, 21-48). Es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación a los más altos valores, una visión nueva de la historia humana. Es necesario renunciar a la falsa paz que prometen los ídolos de este mundo y a los peligros que la acompañan; a esta falsa paz que hace las conciencias cada vez más insensibles, que lleva a encerrarse en uno mismo, a una existencia atrofiada, vivida en la indiferencia. Por el contrario, la pedagogía de la paz implica acción, compasión, solidaridad, valentía y perseverancia.

Jesús encarna el conjunto de estas actitudes en su existencia, hasta el don total de sí mismo, hasta *perder la vida* (cf. Mt 10, 39; Lc 17, 33; Jn 12, 35). Promete a sus discípulos que, antes o después, harán el extraordinario descubrimiento del que hemos hablado al inicio, es decir, que en el mundo está Dios, el Dios de Jesús, completamente solidario con los hombres. En este contexto, quisiera recordar la oración con la que se pide a Dios que nos haga instrumentos de su paz, para llevar su amor donde hubiese odio, su perdón donde hubiese ofensa, la verdadera fe donde hubiese duda. Por nuestra parte, junto al Beato Juan XXIII, pidamos a Dios que ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que se esfuerzan por el justo bienestar de sus ciudadanos, aseguren y defiendan el don hermosísimo de la paz; que encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado. De esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz.

Con esta invocación, pido que todos sean verdaderos trabajadores y constructores de paz, de modo que la ciudad del hombre crezca en fraterna concordia, en prosperidad y paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2012

Benedicto, PP. XVI

Nombres propios

▼▼▼ **Benedicto XVI** dedicó su última catequesis antes de Navidad, el 19 de diciembre, a la fe de la Virgen María. Hasta esa fecha, en 2012, asistieron cerca de 447.000 personas a las audiencias, según datos de la Prefectura de la Casa Pontificia.

▼▼▼ La crisis obligará al Vaticano a recortar gastos, según ha anunciado el Secretario de Estado del Papa, cardenal **Tarcisio Bertone**, en un encuentro con los jefes de los dicasterios de la Santa Sede, a los que presentó el nuevo reglamento de la Prefectura para Asuntos Económicos. Además de una gestión sobria, el cardenal Bertone pidió transparencia.

▼▼▼ «La Unión Europea debe presionar al Gobierno egipcio», presidido por el islamista **Mursi**, y demandarle el respeto a los derechos humanos. Son declaraciones del padre **Rafik Greiche**, portavoz de los obispos católicos, a Ayuda a la Iglesia Necesitada.

▼▼▼ El Presidente francés, **François Hollande**, anuncia para junio un proyecto de ley de suicidio asistido. Los socialistas cruzan otra frontera, tras aprobar la investigación con embriones y el proyecto de redefinición del matrimonio.

▼▼▼ «El ateísmo y el secularismo son los mayores peligros para Europa», ha denunciado el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, monseñor **Müller**, en una entrevista al diario alemán *Mittelbayerischen Zeitungen*, en la que también pide a los católicos que estén activos en la vida política.

▼▼▼ En Canadá, la diputada de religión sikh **Nina Grewal** ha denunciado que «lo políticamente correcto está diluyendo las Navidades en un intento bienintencionado, pero innecesario, de no caer en la discriminación» contra las minorías. Por otro lado, un tribunal de Quebec ha obligado a un colegio católico a impartir una cosmovisión religiosa *neutral*, sin anteponer el cristianismo a otras religiones.

▼▼▼ **Cáritas Española** ha denunciado el drástico recorte del 45% a Ayuda Oficial al Desarrollo, en los Presupuestos Generales del Estado de 2013, aprobados el pasado jueves. Por otro lado, varias instituciones y empresas han colaborado de distintas formas con Cáritas de cara a esta Navidad. Por ejemplo, **Enagás** ha donado los 100.000 euros que tenía previstos para regalos navideños al proyecto *Cáritas ante la crisis*, que atenderá a 2 mil personas en seis ciudades de España, con reparto de alimentos, medicinas, ayudas a la vivienda y apoyo escolar. También **Porcelanosa** ha donado 15.000 cajas de alimentos a Cáritas en la Comunidad Valenciana, para los más necesitados de la región.

▼▼▼ Don **José María Díaz** ha sido nombrado canónigo emérito de la catedral de Santiago, tras aceptar el arzobispo, monseñor **Julián Barrio**, su renuncia como Deán, presentada por motivos personales.

▼▼▼ **Juan Miguel Villar Mir**, ministro en el primer Gobierno de la monarquía y fundador y Presidente del Grupo Villar Mir, ha sido elegido académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

▼▼▼ Los **Jóvenes de San José** convocan a su III Jornada por la Vida, mañana día 28, en la parroquia de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, en Barcelona. La jornada contará con adoración eucarística, apostolado pro-vida y una marcha a última hora de la tarde. En Madrid, también mañana, la **parroquia de San Jerónimo el Real** celebra la Eucaristía, a las 19 horas, por los bebés abortados en el año.

▼▼▼ Este 31 de diciembre se cumplen 20 años de la **Cristoteca**: noche entera de Adoración (17 años todos los viernes), en el templo de la Renovación Carismática: ahora en calle San Juan de Mata, 30. Comenzará a las 20 h. y la Misa será a la 1,30 h. del 1 de enero. Además, Pastoral Universitaria de Madrid organiza una **Vigilia de fin de año para jóvenes**, en el monasterio de las Salesas del Pº San Francisco de Sales, 48, de 11 h. a las 3 de la madrugada del día 1. Más información: www.dpumadrid.es

El Papa, con 40.000 jóvenes de Taizé

U nos 40.000 jóvenes de toda Europa comienzan, mañana, en Roma el Encuentro europeo de fin de año que organiza la comunidad de Taizé, dentro de su *Peregrinación de confianza por la tierra*. El Papa protagonizará uno de los momentos centrales del encuentro, pues estará presente en la Vigilia de oración que los jóvenes celebrarán el sábado por la tarde en la basílica de San Pedro. Otro momento clave de esta cita son las Vigilias de oración por la paz en cada parroquia, con las que se celebrará el cambio de año. Durante el resto del tiempo, conocerán las parroquias que los acogen, participarán en talleres y rezarán en los principales templos de la Ciudad Eterna.



En el prólogo a un libro sobre la *Peregrinación de confianza*, que sale a la venta estos días, el prior de Taizé, Hermano Alois, explica el sentido de estos encuentros continentales, que se celebran desde hace 30 años. Con ellos, quieren que las nuevas generaciones den testimonio de que «Cristo ha instaurado una nueva solidaridad» para «toda la familia humana», y busquen cómo ponerla en práctica. El Hermano Alois recuerda también que «la fe no es, en primer lugar, la adhesión a unas verdades, sino una relación personal con Dios. El centro de nuestra fe es el Resucitado, presente en medio de nosotros, que tiene una relación personal de amor con cada uno».

El Papa escribe en el *Financial Times*

U na semana después de entrar en la red social *Twitter*, Benedicto XVI sorprendió, la pasada semana, al aceptar la invitación del diario británico *Financial Times* para publicar un artículo. El texto (disponible en www.alfayomega.es) explica la historicidad y el sentido de la Navidad, y lleva por título *Tiempo de compromiso en el mundo para los cristianos*. Benedicto XVI afirma que «el nacimiento de Cristo», en un humilde pesebre, «nos invita a repensar nuestras prioridades, nuestros valores, nuestro mismo modo de vivir». Israel esperaba un libertador político, pero nació un Mesías que liberó a la Humanidad del pecado y de la muerte. Desde entonces, la fe anima a los cristianos a comprometerse en el mundo, pero nunca dándole al César «aquel que pertenece a Dios». Los cristianos saben que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza divina. Por ello, «cuando rechazan inclinarse ante los falsos dioses propuestos en nuestros tiempos, no es porque tengan una visión anticuada del mundo. Por el contrario, eso sucede porque están libres de ataduras ideológicas y son animados por una visión tan noble del destino humano que no pueden aceptar compromisos con nada que lo pueda insidiar».

La Santa Sede ha reconocido, en una nota que, pese a que la propuesta del *FT* al Papa fue «una petición insólita», el Santo Padre ha aceptado con disponibilidad. La nota recuerda también algunos precedentes, como la intervención del Papa en la *BBC*, poco después de su viaje al Reino Unido, o las respuestas a diversas preguntas del público en el programa *A sua imagine*, de la *RAI*, en el Viernes Santo de 2011.

El belén vuelve a la Moncloa

Vuelven los belenes al Palacio de la Moncloa, tras su ausencia durante los años anteriores. En el Salón de Tapices del edificio principal, se ha colocado este año un nacimiento de gran valor artístico (en la foto), cedido por el Real Monasterio de la Encarnación de Madrid, que administra el Patrimonio Nacional en nombre del Patronato Real del mismo monasterio, con un san José de talla hispano-filipina (siglo XVIII) y la Virgen y el Niño de la escuela española (siglo XVII). El otro belén, junto al despacho del Presidente, don Mariano Rajoy, son esculturas barrocas, obra de Luisa Ignacia Roldán, *La Roldana*, y ha sido cedido por el monasterio de las Descalzas Reales.



ABC y Cope defenderán los mismos valores

El diario *ABC* y la cadena *Cope* crearán un Comité editorial común para la defensa de los valores que ambos medios comparten. Los dos se reconocen en una misma «identidad católica», y en el compromiso con la defensa del derecho a la vida, de la institución del matrimonio como núcleo de la familia, de la unidad de España, la Constitución de 1978 o de la monarquía. Éste es uno de los aspectos más llamativos del acuerdo estratégico alcanzado, la pasada semana, entre el Grupo Vocento (editor de *ABC*) y *Cope*. El acuerdo no supone intercambio accionarial, y ambas Redacciones mantienen su total independencia, pero se crea la figura del Coordinador de Informativos, para agilizar la relación entre ambos medios. Los programas y contenidos de *Cope* serán objeto de una especial atención en *ABC*, y a la inversa, *ABC* será el diario de referencia para la Cadena, sin que eso excluya la habitual presencia de los Directores de otros medios. Lo que sí habrá es mayor presencia de periodistas de *ABC*.

Con este acuerdo, supeditado a la autorización de la Comisión Nacional de la Competencia, *Cope* se emitirá también a través de las frecuencias de *ABC Punto Radio*, lo que permitirá a la Cadena completar su cobertura en todo el territorio nacional, fundamentalmente en Frecuencia Modulada (FM). Cataluña, País Vasco o Extremadura han sido, hasta ahora, *puntos negros* para *Cope*, por falta de suficientes licencias en esas comunidades.

Argentina:

Preocupante deriva caudillista



La reunión que sostuvieron los obispos de Argentina, el pasado 19 de diciembre, con la Presidenta de su país, doña Cristina Fernández de Kirchner, se produjo en un clima cordial, pero en un momento de grandes desencuentros. En el documento *Creemos en Jesucristo, Señor de la Historia*, fruto de la 104 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina (celebrada del 4 al 9 de noviembre pasado), los obispos sintetizaban sus preocupaciones en seis puntos. No se habló específicamente del documento en la reunión, pero los obispos sí transmitieron a la Presidenta su preocupación por algunos aspectos del proyecto de reforma al Código Civil que se debate en el Congreso y que «affectan a la vida y a la familia». La última reunión se había producido en noviembre de 2011, aunque, si por algo se ha caracterizado la Presidenta, es por intentar minimizar la voz de la Iglesia en la vida pública.

Kirchner impulsó -en 2010- la aprobación del llamado *matrimonio homosexual*, y ha promovido decididamente la liberalización del aborto. Con las nuevas reformas, se da un paso más allá en la relativización jurídica del matrimonio y del derecho a la vida, por ejemplo, con la introducción de la *maternidad subrogada* (videntes de alquiler) o del *divorcio exprés*.

Otro aspecto que preocupa a la Iglesia es la libertad educativa. El Gobierno ha dejado en manos de grupos radicales ideológicamente afines (la Cámpora) un plan de adoctrinamiento en todas las escuelas del país, incluidas las católicas. «Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos –decían los obispos en el tercero de sus seis puntos–. Tienen el derecho de que el sistema educativo no les imponga contenidos contrarios a sus convicciones morales y religiosas. Deseamos que toda la sociedad tome una mayor conciencia de la necesidad de mejorar el sistema educativo, de modo tal, que los más pobres sean sus principales beneficiarios. La necesaria preparación para la vida cívica de niños y jóvenes debe excluir la politización prematura y partidista de los alumnos».

También advertían los obispos, en el documento, de la deriva populista del Gobierno. «A casi treinta años de la democracia -afirmaban-, los argentinos corremos el peligro de dividirnos nuevamente en bandos irreconciliables. Se extiende el temor a que se acentúen estas divisiones y se ejerzan presiones que inhiban la libre expresión y la participación de todos en la vida cívica». Caso especialmente conocido, aunque no único, es la ofensiva oficialista contra el grupo de comunicación *Clarín*.

Los obispos han señalado, en numerosas ocasiones, que Argentina está envuelta en una espiral de «excesivos caudillismos» que disminuyen la independencia de los poderes, la proliferación del delito o la inseguridad. La deriva actual del Gobierno -se lee en el documento episcopal- resucita «algunas sombras» que han perseguido a Argentina a lo largo de su historia, que ahora «han acentuado su intensidad e impedido una vigencia más plena del orden democrático».

Jaime Septién. México

Los obispos irlandeses alertan sobre la ley del aborto

A los obispos irlandeses les preocupa el anuncio de que el Gobierno promulgará pronto una ley del aborto para –como pidió el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en 2010– aportar claridad y certeza al supuesto de riesgo para la vida de la madre, el único permitido hasta ahora. Los cuatro arzobispos del país han firmado una declaración en la que pronostican que «el cuidadoso equilibrio entre el igual derecho a la vida de una madre y de su hijo no nacido» que contemplan la Constitución y la práctica médica en Irlanda puede cambiar «fundamentalmente. Allanaría el camino para la muerte directa e intencionada de niños no nacidos», algo que «no se puede justificar en ninguna circunstancia». Los representantes públicos –añaden– tendrán que decidir en conciencia si quieren defender el igual derecho a la vida de madre e hijo, o permitir la muerte de éste. «Animamos a todos a rezar para que reciban la sabiduría y coraje para hacer lo correcto», concluyen.

Libros

Voci di Carta (Voces de papel): así se titula este libro que acaba de editar la Librería Editrice Vaticana. Su autor es Angelo Paoluzi, periodista, redactor de *L’Osservatore Romano*, ensayista, crítico literario y experto en Política Internacional. Se trata de 300 páginas en las que el autor traza una completa radiografía de la prensa católica en el mundo. Como todo periodista de raza, Paoluzi no cree que la prensa escrita vaya a desaparecer y lo mantiene, no como una afirmación de principio, sino como fruto eficaz de un amplio trabajo de investigación que, durante mucho tiempo, ha llevado a cabo entre los protagonistas de la prensa católica escrita. Por vez primera, se puede decir que en este libro el lector puede encontrar un verdadero compendio de una realidad de conjunto: no sólo de los medios de comunicación propiamente hablando, sino de las estructuras que los sostienen, por ejemplo la Sala de Prensa de la Santa Sede, que el autor considera una de las grandes realizaciones del Concilio Vaticano II. Medio siglo después de aquella magna asamblea eclesial y en coincidencia con el *Año de la fe*, parece muy oportuno reflexionar sobre la relación entre Iglesia y Comunicación. Si esto, además, se hace país por país, el resultado es muy de agradecer y así lo hace el Subsecretario del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales, monseñor Angelo Scelzo, en el Prólogo a este libro. Nada ha cambiado más nuestra vida en los últimos decenios y nada la está cambiando más hoy que la comunicación. Por lo que se refiere a España, el autor considera textualmente que «la publicación más autorizada se llama *Alfa y Omega* y es promovida por la diócesis de Madrid... Se puede decir que es oficialmente la realidad más importante de la prensa católica escrita en España».



Junto con Francisco Conesa, teólogo experto en el fenómeno de la incredencia y Vicario General en la diócesis de Alicante, el periodista José Miguel Cejas acaba de publicar en Rialp *El nuevo ateísmo. Hoja de ruta*. El fenómeno del nuevo ateísmo resulta en



Cita en la que Chesterton comenta que Roma parecía dominarlo todo y que nunca acabaría, pero Roma pasó y las palabras de Cristo no. El feudalismo, el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Francesa, las revoluciones modernas posteriores han pasado, pero la fe en Jesucristo ni pasa ni pasará.

M.A.V.

Pajes reales en la fiesta de las familias

El próximo 30 de diciembre se celebra la Fiesta de la Sagrada Familia, en la que recordamos y festejamos que Dios quiso nacer dentro de una familia para que tuviera alguien que lo cuidara, lo protegiera, lo ayudara y lo aceptara como era. Dios ha nacido dentro de una familia y así ha santificado la familia humana.

Con motivo de esta fiesta, un año más se celebrará, en la plaza de Colón de Madrid, una multitudinaria Misa, a la que están invitadas todas las familias españolas. Incluso vendrán niños con sus padres desde el extranjero.

También vendrán los Pajes reales, recién llegados a la capital. Como ya estamos muy cerca de que vengan los Reyes Magos, durante todo el fin de semana (hasta el domingo por la mañana), van a estar los pajes recogiendo las cartas de todos los niños para entregárselas a los Reyes. Los mayores podrán también entregar sus cartas y sus donativos, con los que se ayudará a las familias más necesitadas. Además, los Reyes «nos han dado un aviso para todos los niños: que además de juguetes pidan otras cosas estupendas, como la fe para sus familias y amigos, que queramos mucho al Niño Dios, la paz, el trabajo para quién no lo tiene, por los hogares que están sufriendo por la crisis o la enfermedad. ¡Ahh!! Y que pidan por los niños que tienen menos que ellos», asegura uno de los pajes que estará en la plaza de Colón el último fin de semana del año.

Además de la venida de los pajes reales, este año habrá otras sorpresas. La organización ha preparado muchas actividades con el objetivo de vivir mejor la gran Eucaristía, que se celebrará el

domingo 30 después de que el Papa salude a todos los asistentes por televisión. El 28 y 29 de diciembre, en los Jardines del Descubrimiento –situados en la plaza de Colón–, se instalará una carpeta que permanecerá abierta desde las 17 h. del viernes 28, hasta las 9 h. del día 30. En total 40 horas. Durante todo ese tiempo, Jesús estará esperando, para que cualquiera pueda ir a hablar con Él o a rezar por las familias. Especialmente se podrá rezar por las familias que tienen problemas y necesitan nuestra ayuda. También, desde el viernes por la tarde hasta el domingo por la mañana, cualquier persona podrá recibir el sacramento de la Confesión. Dentro de la carpeta se van a poner los confesionarios blancos que se

utilizaron durante la Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Madrid hace casi año y medio.

Todos los años, a esta gran fiesta, se le pone un lema y este año se ha elegido: *La familia cristiana es la esperanza para hoy*, frase sacada de un discurso de Benedicto XVI, con la que se quiere transmitir un mensaje alegre y positivo sobre la familia. Toda esta fiesta de la familia pretende explicar al mundo entero lo importantes que son las familias cristianas y cómo ayudan a mejorar a toda la sociedad. Como ejemplo, tenemos el mejor modelo, la Sagrada Familia. Jesús recién nacido, María y José nos enseñan a vivir mejor y portarnos mejor.



Jesús, «ese gran Amigo»

Estos días de Navidad, el Papa tiene una agenda muy apretada, con muchas celebraciones. Una de ellas es el encuentro que, unos días antes del Nacimiento de Jesús, tiene con los niños de la Acción Católica de Italia –en la foto, en el año pasado–. 2012 no fue una excepción. Los niños le contaron que este año están trabajando sobre el tema *En busca de autor*, para saber Quién está en el origen de su vida y de todo lo bueno que hay en ella. El Papa les ayudó en su búsqueda, y las explicó que «ese autor es Dios, Quien nos ha mostrado su rostro. Dios nos creó, nos hizo a su imagen, sobre todo nos dio a su Hijo Jesús, quien se hizo niño, y creció como un chico como vosotros». Ese gran Amigo es, además, «el autor de la alegría, con el cual nuestro corazón se colma de un gozo que sobrepasa a todos los demás». Al final, les animó a seguir buscando conocer mejor a Dios: «Si os ayudáis mutuamente a encontrar al gran Autor de la vida, de la alegría, del amor y de la paz, descubriréis que nunca está lejos de vosotros; de hecho, está muy cerca: ¡es el Dios que se hizo niño en Jesús!»



Querido Niño Jesús...

Estos días, hemos conocido una noticia muy bonita sobre el Papa y cómo vivía, de pequeño, la Navidad. La casa donde nació Joseph Ratzinger -Benedicto XVI-, en el pueblecito alemán de Marktl am Inn, es ahora un museo dedicado a él. Allí, durante toda la Navidad, se puede ver una carta que Joseph escribió, en la Navidad de 1934, cuando tenía siete años. Pero no es una carta para los Reyes Magos, sino para el Niño Jesús, que es quien trae los regalos a los niños en la región alemana de Baviera, en el sur del país.

Joseph escribió esta carta junto con sus hermanos: Georg, de diez años, y María, de 13. En su parte, dice: «Querido Niño Jesús: pronto bajarás a la tierra. Quieres traer alegría a los niños. También a mí quieras traerme alegría». Después de este saludo, cuenta los regalos que quiere: un misal infantil para seguir la Misa, que entonces se celebraba en latín; una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y una casulla verde para jugar con su hermano a ser sacerdotes y celebrar la Eucaristía. Georg también se pedía su propia casulla, blanca. Y, como siempre le ha encantado la música, pedía también una partitura de música religiosa. Con el tiempo, llegó a convertirse en el director de uno de los coros infantiles más famosos de toda Alemania. María, la hermana mayor, le pedía al Niño Jesús un libro sobre la Navidad con muchos dibujos. Joseph termina su carta con una promesa: «Quiero ser siempre bueno».

En un libro que escribió sobre la infancia del Papa, Georg contaba cómo cada año el belén de la familia «aumentaba con alguna figura y era siempre motivo de gran alegría ir con mi padre al bosque a coger musgo, enebro y ramitas de abeto».



Joseph, con cinco años



JESUSITO DE PELUCHE

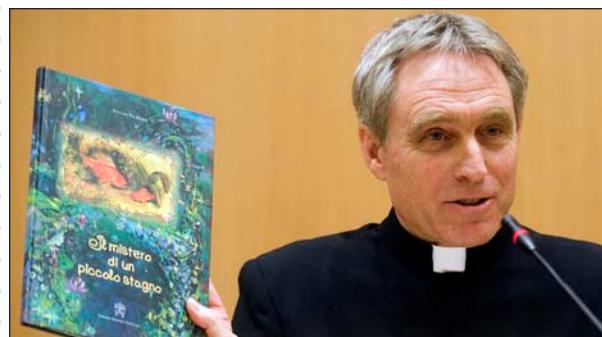


Un Jesús para abrazar

¿Nunca os ha apetecido, al ver una imagen del Niño Jesús, darle un buen achuchón? Eso mismo les pasó a los hijos de José Luis Rubio. Y, como todas las imágenes que tenían en casa eran delicadas y se podían romper, José Luis y su mujer se pusieron manos a la obra para hacerles un Jesusito de peluche. Además, han querido compartir esta idea con otros niños, y por eso en algunas tiendas se puede comprar ya el muñeco *Jesúsito de mi vida*.

Más información: www.jesusito-demivida.com

Bianco, el pececillo amigo del Papa



Nos llega estos días otra bonita historia personal del Papa, esta vez situada en las semanas que cada verano pasa en su residencia de Castelgandofo, a las afueras de Roma. Este palacio tiene un jardín enorme, y al Papa le gusta pasear por él mientras reza el Rosario. Siempre termina su oración al lado de una estatua de la Virgen que hay cerca de un estanque. Lo que ocurre allí ha dado lugar a un cuento, *El misterio de un pequeño estanque*. El protagonista de esta historia es Bianco, un pececito rojo que vive en ese estanque, y que un día de verano descubre a un hombre, vestido de blanco, rezando frente a la Virgen. Después, este hombre se acerca al estanque, y empieza a echar a los peces miguitas de un pan buenísimo. Esto se repite todos los días del verano, y Bianco y el Papa terminan siendo amigos. Hasta que un día, un gato le dice que después de verano el Papa se irá. Esto deja a Bianco muy triste, hasta que su padre le consuela, y le dice que siempre ocurre así, pero que el Papa vuelve al verano siguiente.

La autora del cuento, y de las ilustraciones que le acompañan, es la artista rusa Natalia Tsarkova, que conoció Castelgandolfo porque ha hecho el retrato de varios Papas. El secretario de Benedicto XVI ha escrito el prólogo del cuento, donde ha explicado que, en esta historia de cómo le gusta alimentar a los peces, «se esconde el amor del Papa por la creación, por los animales», que consiste en «ver a todas las criaturas, especialmente las más pequeñas, con los ojos del amor».

Conciertos de Navidad

Nuestros amigos de las escolanías han tenido su propia forma de preparar la Navidad: celebrando conciertos especiales, para compartir con la gente la alegría de la Navidad. Por ejemplo, los 33 chicos y chicas de la Escolanía de la catedral de la Almudena, de la archidiócesis de Madrid, celebraron el pasado día 19 de diciembre un concierto que fue todo un éxito, y al que acudió uno de los obispos auxiliares, monseñor Fidel Herráez.

Por otro lado, los días 3 y 4 de enero, en el Nuevo Teatro Alcalá de Madrid, podéis ver el musical *Abrazos en Navidad*, de los autores de las *Cancionescuento*. Más información: www.abrazoselmusical.com



Benedicto XVI declara Venerable a Pablo VI y reconoce el martirio de 34 españoles

El Papa propone nuevos modelos de santidad

Benedicto XVI ha reconocido las virtudes heroicas de Pablo VI. Tras recibir, el pasado jueves, al cardenal Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, el Papa firmó nada menos que 22 Decretos, el mayor número, hasta ahora, de su pontificado. El Papa ha despejado el camino para la próxima canonización de tres nuevos santos, y ha firmado otros 21 Decretos, entre los cuales, se incluye el martirio de 34 españoles durante la persecución de los años 30



Beatificación de 498 mártires españoles del siglo XX, en la plaza de San Pedro, en octubre de 2007

La Causa de canonización de Pablo VI ha dado un paso decisivo, con la proclamación de sus virtudes heroicas. Para su beatificación, se requiere ahora la aprobación del milagro atribuido a su intercesión, y hay, al menos, dos en estudio: la curación de un feto con daños cerebrales irreversibles, hace 16 años en California, y la sanación de una monja que padecía un cáncer incurable.

En este mismo *Año de la fe* (esto es, antes de que termine noviembre de 2013), Benedicto XVI podría, por segunda vez, proclamar Beato a un antecesor. Si a Juan Pablo II, reconocido Beato en 2011, le unía una profunda amistad, el Papa Montini fue quien le nombró arzobispo de Munich y le creó cardenal. Además, éste fue el Papa que, en 1967, convocó, en 1967, el primer *Año de la fe*.

Pablo VI (1963-1978) podría convertirse así en el cuarto Papa Beato de la historia reciente de la Iglesia, tras Pío IX (1846-1878), Juan XXIII (1958-1963) y Juan Pablo II (1978-2006). Ya es santo Pío X (1903-1914), mientras que Pío XII es Venerable desde 2009, y podría estar también próxima su beatificación.

Mártires y fundadores españoles

Hay fuerte presencia española en el Decreto firmado por el Papa. Destaca el reconocimiento de 34

mártires, agrupados en cinco Causas. Previsiblemente, su beatificación tendrá lugar en octubre, en Tarragona, donde serán proclamados en torno a 500 nuevos Beatos.

Español es también el próximo Beato Cristóbal de Santa Catalina (1638-1690), fundador de la Congregación hospitalaria de Jesús Nazareno, en Córdoba. Otros dos fundadores españoles han sido declarados Venerables: Juan José Santiago Bonal (1769-1829), fundador de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, y Consuelo Barceló, cofundadora de las Religiosas Agustinas de Nuestra Señora del Consuelo.

Los nuevos santos son el Beato italiano Antonio Primaldo, martirizado en 1480, más dos religiosas de habla española. La Beata Laura Montoya (1874-1949), colombiana, se convertirá en la primera santa de su país. Según destacó Juan Pablo II, al beatificarla, en 2004, la futura santa creó la Congregación de las Misioneras de María Inmaculada y Santa María de Siena, preocupada al ver «cómo tantos indígenas, lejos de los centros urbanos, vivían desconociendo a Dios». También será canonizada la Beata mexicana Anastasia Guadalupe García Zavala (1878-1963), cofundadora de las Siervas de Santa Margarita María.

Más españoles, modelos a imitar

El próximo Beato **Cristóbal López de Valladolid**, más conocido como el padre Cristóbal de Santa Catalina, nació en Mérida en 1638. Tras ser capellán castrense, profesor en la Tercera Orden Franciscana y hasta vivir seis años en el desierto como anacoreta, fundó -al conocer las graves necesidades que vivía las mujeres de la zona- la Hospitalidad de Jesús Nazareno, en Córdoba. Su carisma se basaba en ocuparse del cuidado y atención de mujeres enfermas, con alguna discapacidad y pobres. Hoy, extendida por Europa e Iberoamérica, la Hospitalidad trabaja en casas de acogida para niños, centros de reinserción, residencias para personas mayores... En todas ellas, el lugar esencial es el reservado para el encuentro con Dios. Reconocido ya un milagro por su intercesión, sólo falta ya por concretarse la fecha de la beatificación.

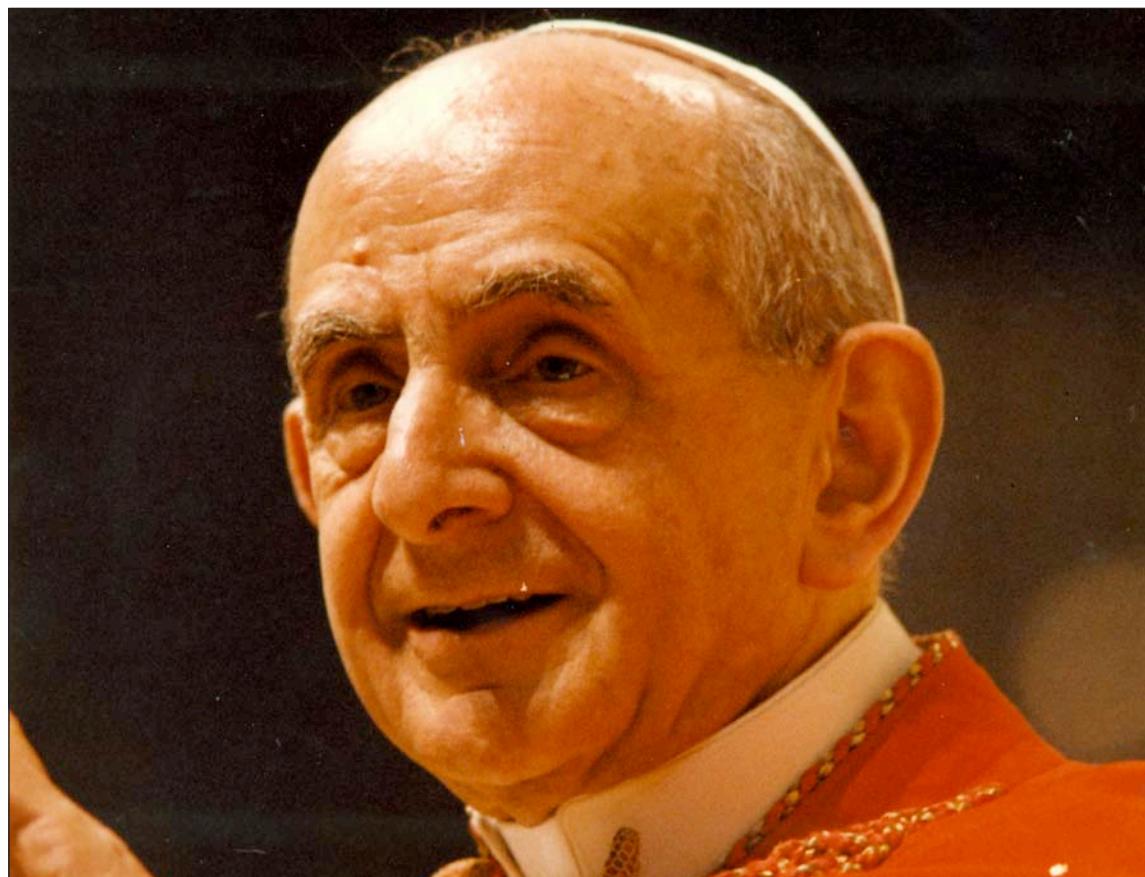
El Santo Padre ha reconocido también las virtudes heroicas del padre **Juan Bonal** y de **Joaquina Barceló**. Bonal, nacido en Gerona en 1769, fue profesor de Gramática en Reus, donde nació su vocación de caridad y entrega hacia los más necesitados de aquel tiempo. Ya sacerdote, renunció a la enseñanza para dedicarse de lleno al servicio de los enfermos de varios hospitales, primero en Barcelona, y luego en Zaragoza, donde fundó la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Los Sitios de Zaragoza llevaron la ruina al hospital, y para paliar la pobreza, el padre Juan dedicó el resto de su vida a mendigar de pueblo en pueblo, como limosnero y predicando en el mundo rural, donde llegó a tener numerosos seguidores.

Joaquina Barceló -más tarde Consuelo Barceló- nació en Sarriá en 1857. Junto con su hermana Rita, se marchó a Filipinas, entonces colonia española, para cuidar de los niños que habían quedado huérfanos tras una epidemia de cólera. Para afrontar esta tarea, las hermanas fundaron la congregación de las Hermanas Agustinas de la Virgen de la Consolación, vinculada a la Orden de San Agustín, para dedicarse a la educación y el cuidado de los niños. Tras tener que volver a España por la guerra de Filipinas, Joaquina regresó a las islas, esta vez sola -Rita falleció en Barcelona-. Allí retomó su tarea hasta que falleció, en 1940.

El Papa abre el camino a la beatificación de Pablo VI

Papa reformador e incomprendido

Gran conocedor de Pablo VI y de su pontificado, con motivo de la aprobación por el Papa Benedicto XVI del Decreto sobre sus virtudes heroicas, que lo convierte en Venerable, escribe el historiador don Vicente Cárcel, autor del libro Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978), editado por la Biblioteca de Autores Cristianos



El Papa Pablo VI

La aprobación por el Papa del Decreto que abre el camino a la beatificación de Pablo VI, es una gran noticia positiva para la Iglesia universal. Además, se produce cuando estamos celebrando el 50 aniversario de la apertura del Vaticano II, que no sólo fue el Concilio del Papa Juan, sino también del Papa Pablo. Y coincide con el *Año de la fe*, cuyo precursor fue de alguna manera el Papa Montini, que celebró otro *Año de la fe*, que concluyó con la proclamación del célebre *Credo del Pueblo de Dios*.

Pablo VI impulsó la renovación conciliar y promovió su aplicación, procediendo a una renovación estructural de la Iglesia singularmente amplia y profunda. Estas reformas estuvieron acompañadas y sostenidas por una profunda renovación interior. Por ello, Pablo VI insistió en el primado de Dios, de la fe y de la oración contra toda tentación horizontalista y secularista.

De ahí sus constantes llamamientos a sacerdotes y religiosos a cultivar la vida interior y las grandes virtudes evangélicas y, sobre todo, su gran batalla en defensa de la fe y de la moral cristiana.

Pablo VI tuvo un pontificado muy difícil, porque

no fue amado y comprendido por todos, pero la Iglesia fue su gran amor. ¿Por qué Pablo VI desató tanta controversia? ¿Por qué, sobre todo, hubo tantas tensiones en el cuerpo eclesial con relación a este Pontífice? Porque su pontificado coincidió con el Vaticano II y su aplicación correcta, cuando todas las tendencias eclesiásticas deseaban oír únicamente lo que les interesaba, seguir con unos comportamientos que ya practicaban y, en resumen, llevar a la Iglesia según su manera peculiar de entender el Evangelio. En estas circunstancias, la presencia de un Papa que pretendió conscientemente que en la Iglesia posconciliar no hubiese vencedores ni vencidos y que, por otra parte, creyó siempre en su misión personal e intransferible de confirmador de la fe de todos los creyentes, no podía ser popular.

Después del Concilio y para llevarlo a la práctica, ni siquiera el carisma personal de un Juan XXIII hubiera evitado la controversia y el desánimo de muchos. Un concilio ecuménico es algo demasiado grande e importante y siembra tales esperanzas e ilusiones, que su concreción difícilmente puede contener a todos a corto plazo.

Los ultraconservadores pintaban a Pablo VI como un poseído de progresismo que estaba desviando la Iglesia hacia eso que ellos llamaban «la nueva Iglesia montiniana, judía y masónica». Los conservadores, pero sin *ultra*, después de desconfiar de Pablo VI, pensaban que era el hombre providencial que estaba frenando el progresismo de la Iglesia, aunque creían también que quienes le rodeaban hacían que más de una vez cayera en ese progresismo que debía combatir. Los ultraprogresistas creían que Pablo VI era simplemente un Papa aterrado que se había convertido en un freno permanente de la Iglesia. Los progresistas pero sin *ultra* decían que Pablo VI daba una de cal y otra de arena. Y los simples católicos, creyentes normales que no militaban en bando alguno, se limitaban a amar al Papa, pero no terminaban de saber cuál de los diversos rostros que de Pablo VI le pintaban aquí y allá era en realidad el verdadero.

La vocación de *padre de todos*

Si a todos estos radicalismos se le echaba esa punta de pasión que muchos añadían, queda trazado el esquema de cómo y por qué los católicos se atacaban los unos a los otros en nombre de la fidelidad al Magisterio, esgrimiendo cada uno su trozo de Pablo VI como arma de ataque. Porque la verdad es que el destino de Pablo VI –nacido en tiempo tan dividido– fue el de ser desgarrado por unos y por otros. Y si esto es una falsificación de cualquier hombre, cuanto más lo sería en un hombre que, por su vocación de padre de todos, parecía haber tomado el afán de equilibrio como lema de su vida.

Pablo VI fue un gran Papa que amó, ante todo, la verdad incluso cuando podía parecer desagradable, como en el caso de la *Humanae vitae*; y que amó la justicia aun cuando es atrevida, como en el caso de la *Populorum progressio*. Pero su tema central fue la fe y no solamente la vida o el sistema social. Con mente elevada y pulso firme, Pablo VI condujo las complejas tareas conciliares que amenazaban con desorientarse.

Fue un Papa que comprendió no sólo a las masas, sino también a las élites; fue el Papa de la caridad, pero también de la verdad, sin la cual no hay caridad. Supo decir palabras ciertamente nuevas en las relaciones internacionales. Tuvo un magisterio y un ministerio completos, madurado tras una larga experiencia y la piedad profunda de una vida admirable que concluyó en la serenidad de la fiesta de la Transfiguración (6 agosto de 1978, domingo), inmediatamente después de la puesta del sol, en la colina de Castelgandolfo.

Su muerte llegó tras una breve enfermedad, y sorprendió y conmovió al mundo entero que, de repente, se dio cuenta de la grandeza espiritual y moral del Papa fallecido y de la grave pérdida que con su muerte sufría la Iglesia y la Humanidad. Su proceso de beatificación sigue adelante y su figura es viva y actual, con sus dudas y perplejidades, y también con sus certezas radicadas en una visión de fe sólida.

Vicente Cárcel Ortí

Libros: Pistas para los Reyes

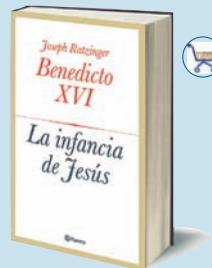
Por Andrés Martínez Esteban (Religión),
Juan Luis Vázquez (Varios) y Adolfo Torrecilla (Literatura)

RELIGIÓN

La infancia de Jesús

Título: *La infancia de Jesús*
Autor: Joseph Ratzinger-Benedicto XVI
Editorial: Planeta

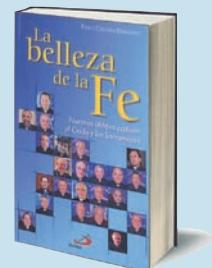
Ésta, como dice el Papa, no es la tercera parte de una trilogía sobre *Jesús de Nazaret*, sino una introducción a los dos volúmenes anteriores. Benedicto XVI ha querido interpretar correctamente lo que dicen los textos sobre la infancia de Jesús, haciéndose algunas preguntas: ¿Es cierto lo que han dicho? ¿Tienen que ver conmigo? Y, en este caso, ¿de qué manera?



El Credo de los obispos

Título: *La belleza de la fe. Nuestros obispos explican el Credo y los Sacramentos*
Autor: Pablo Cervera Barranco (ed.)
Editorial: San Pablo

¿Qué creemos? ¿Cuál es el contenido de nuestra fe? En este libro, varios obispos españoles explican el *Credo*. El editor de este libro, Pablo Cervera Barranco, ha querido formar, con muchas voces, una sinfonía, porque «la sinfonía (voz común, en griego) es bella y profunda, como bella es nuestra fe, y profunda en su contenido y horizontes».



Un camino de confianza

Título: *La confianza en Dios*
Autor: Jacques Philippe
Editorial: Ediciones Cristiandad

Jacques Philippe, religioso francés de la Comunidad de las Bienaventuranzas, predicó en octubre de 2010 unos Ejercicios espirituales basados en la enseñanza de santa Teresa del Niño Jesús. Esta santa, carmelita, Patrona de las Misiones y Doctora de la Iglesia, fallecida cuando tenía sólo 24 años, mostró un camino nuevo para llegar a la santidad, la infancia espiritual, *un camino de confianza y de amor*.



El mundo en que vivimos

Título: *¿Hacia dónde camina Occidente? Pasado, presente y futuro de la cultura del siglo XXI*
Autor: Aurelio Fernández
Editorial: B.A.C.

Aurelio Fernández tiene en su haber una gran producción de obras teológicas, científicas y divulgativas. En esta ocasión, como él mismo dice, nos ofrece «un libro imposible». A través de los cambios culturales que se han producido en la Historia, intenta comprender dónde nos encontramos para, de este modo, preguntarse: *¿Hacia dónde vamos, y a dónde queremos llegar?*



VARIOS

Tolkien

Título: *El viaje de Bilbo*
Autor: Joseph Pearce
Editorial: Palabra

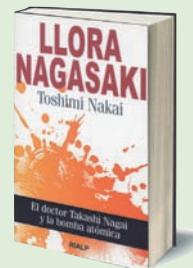
El Hobbit es la primera obra de Tolkien en la que se adentra en el terreno mitológico que desembocará en *El Señor de los anillos*. Joseph Pearce, reconocido especialista en la obra del autor inglés, investiga en este libro los significados profundos de la aventura de Bilbo Bolsón: el poder, la codicia, la muerte, el paso del tiempo, el valor del sacrificio...



Detrás de Nagasaki

Título: *Llora Nagasaki*
Autor: Toshimi Nakai
Editorial: Rialp

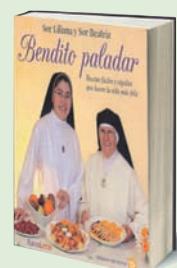
El radiólogo Takashi Nagai fue uno de los supervivientes de la bomba atómica de Nagasaki. *Llora Nagasaki* hace un recorrido por la evolución espiritual de Nagai, converso al catolicismo, y ayuda a conocer la reacción del pueblo japonés ante una de las mayores tragedias del siglo XX.



Recetas para la familia

Título: *Bendito paladar*
Autor: Sor Liliana y Sor Beatriz
Editorial: BuenasLetras

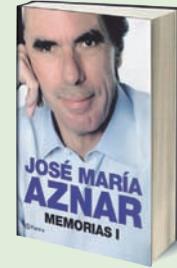
Desde su clausura, las religiosas concepcionistas franciscanas sor Liliana y sor Beatriz se asoman al programa *Bendito paladar*, de 13TV, para dar a conocer un estilo culinario propio, con recetas fáciles y rápidas que hacen la vida más feliz. Ellas dicen que las ofrecen a «aquellas personas que disponen de poco tiempo y que, sin embargo, desean dar a los suyos una alimentación buena y saludable».



Memorias

Título: *Memorias I*
Autor: José María Aznar
Editorial: Planeta

En este primer volumen de sus *Memorias*, José María Aznar explica algunas de sus decisiones más controvertidas. La justa función de unas Memorias, aunque sean prematuras, es enseñar que a las personas hay que juzgarlas no sólo por lo que son y hacen hoy, sino por lo que fueron e hicieron.



Intriga

Título: *El canto del cisne*
Autor: Edmund Crispin
Editorial: Impedimenta

Publicada en 1947, sólo un año después de su estreno como autor de novelas policiacas con *La juguetería errante*, esta nueva aventura repite protagonista, el excéntrico detective Gervase Fen, profesor en Oxford. Está ambientada en los interiores de una compañía de ópera. El asesinato del tenor obliga a Gervase a emplearse a fondo.



La Reconquista, novelada

Título: *El Caballero del Jabalí Blanco*
Autor: José Javier Esparza
Editorial: La Esfera de los Libros

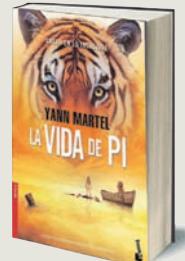
Sirviéndose de un excelente personaje, Zonio, el autor recrea muy bien la vida de la Reconquista, de los primeros colonos recluidos en el reino de Asturias y los enfrentamientos contra los bereberes. Los hechos están contados con buena pluma, una agradable imaginación y un excelente conocimiento de la Historia.



Aventuras

Título: *La vida de Pi*
Autor: Yann Martel
Editorial: Booket

Novela de 2003 que se reedita con motivo de la película. Cuenta la historia de un adolescente de la India que, con su familia y algunos animales del zoológico donde trabajaban, emigran a Canadá. Durante el viaje, naufraga el barco y, al final, Pi se encuentra en una barca con la sola compañía de Richard Parker, un tigre del zoo. Novela de supervivencia que tiene como telón de fondo una agradable visión de la religión.



La vida en África

Título: *Al oeste con la noche*
Autor: Beryl Markham
Editorial: Libros del Asteroide

El libro contiene los recuerdos de una mujer que vivió en África hasta 1936, identificada con la vida en aquellas tierras. Beryl comparte amistades, juegos y vivencias con los kavirondo, masai y kikuyus. Pronto se dedica a entrenar caballos, actividad en la que alcanzó un gran prestigio. Su otra gran pasión fue la aviación.



El lenguaje de las flores

Título: *El lenguaje de las flores*
Autor: Vanessa Diffenbaugh
Editorial: Salamandra

Victoria, una joven que se ha pasado su vida de un hogar de acogida a otro, cuenta su trabajo en una floristería y la evolución de sus relaciones con un posible novio. La novela atrae por su difícil personalidad y por la información sobre la pasión de la época victoriana por las flores.



La maldad de los adultos

Título: *No tengo miedo*
Autor: Niccolò Ammaniti
Editorial: Anagrama

Vuelve a reeditarse esta historia de niños para adultos ambientada en Italia, en un pueblo imaginario del sur, a finales de los setenta. El niño Michele descubre de manera casual un insólito personaje que le lleva a conocer muy de cerca la maldad de los adultos.



Además, **para los más pequeños de la casa**, se puede recomendar el álbum ilustrado 999 *hermanas ranas* (Barbara Fiore), de Yasunari Murakami; **para los niños**, la novela infantil *El secreto del huevo azul* (S.M.), de Catalina González Villar; y **para los adolescentes**, las novelas juveniles *Tesoros perdidos* (Oxford), de Ramón Homs, y *El señor de las aguas* (Palabra), de Miguel Luis Sancho.

Punto de vista

Concesiones

Que el recurso contra la modificación del Código Civil sobre los mal llamados matrimonios homosexuales, interpuesto en 2005, no haya sido resuelto por el Tribunal Constitucional hasta finales de 2012, constituye, no sólo un injustificado retraso, sino un grave quebranto de su propia doctrina, según la cual, «dentro del contenido del derecho de tutela judicial efectiva, hay que incluir el que la solución de la cuestión planteada lo sea sin dilaciones indebidas». El retraso ha sido debido, sin duda, a que, una vez más, se ha buscado una solución política, pues desde el punto de vista jurídico no era un recurso complicado, sino más bien sencillo, en cuanto que lo que se planteaba era llana y sencillamente si tal modificación era o no conforme a lo establecido sobre la materia, en la Constitución.

Pese a todo, lo cierto es que el recurso ha sido rechazado. Por lo que se ha filtrado, parece que la razón en que se apoya la sentencia es que el precepto constitucional ha de actualizarse, dándole una interpretación de acuerdo con la *realidad social* del momento.

No me parece una solución jurídicamente acertada: tanto por la literalidad de las palabras usadas, como por haberlo sido así entendido, de forma constante, en nuestra larga historia legislativa, como porque no hay duda racional de que ése fue el espíritu y finalidad perseguido por la norma, resulta evidente que el texto que aparece, tanto en la Constitución como en el Código Civil –a saber: «El hombre y la mujer tienen derecho a contraer matrimonio»–, se refiere a que el matrimonio es cosa de un hombre y una mujer, y no de dos personas del mismo sexo, de donde no es necesario acudir al elemento sociológico.

En todo caso, esta regulación que la nueva situación requería es la que trajeron de hacer, modificando el Código Civil, los que eran competentes para ello, a saber, el Poder ejecutivo (al proponer la Ley modificadora) y el Poder legislativo (al aprobarla). Son ellos a quienes corresponde optar por un contenido u otro de la norma, o rectificarla cuando se incurre en error. Los Tribunales, incluido el Constitucional, en su labor interpretativa pueden, como máximo, integrar o complementar una norma obscura o incompleta, pero no hacerla cambiar de signo para que diga lo que claramente no dice, pues entonces están invadiendo la función legislativa, que no les es propia. Por eso, así como se ha dicho que el Tribunal Constitucional no es la última instancia jurisdiccional, pues lo es el Tribunal Supremo, también hay que decir que tampoco debe ser una *tercera Cámara legislativa*.

Quizás lo que se pretendió con la reforma del Código Civil fue modificar la Constitución por vía indirecta, ahorrándose así el procedimiento previsto para ello, que es más oneroso; pero esta maniobra nunca debió ser validada por el Tribunal Constitucional, sino que, velando por la pureza constitucional, debió, sin ningún tipo de concesiones políticas ni ideológicas, hacer prevalecer la vigencia del texto constitucional, en tanto no sea modificado por los cauces reglamentarios.

Maximiliano Domínguez Romero

Gentes

Carlos Esteban

(en *La Gaceta*)
Periodista

Una sociedad que no tiene hijos es una sociedad que no cree en sí misma. España camina derecha a su extinción. No deja de ser curioso que, entre todos los artículos periodísticos que le dan vueltas a la crisis, pocos inciden en este dato, que es la clave de casi todo lo que nos aflige. ¿Las pensiones? El envejecimiento de la población obligará a un menor número de trabajadores a alimentar a un mayor número de personas. Una sociedad puede prescindir de muchas cosas, pero no de gente. Sin españoles, va a ser un poco difícil resolver los problemas de España.



Serge Latouche

(en *El País*)
Economista



Es posible vivir mucho mejor con mucho menos. Todo está programado para que dure poco y así comprar más y más. La publicidad frustra a la gente, la convierte en insatisfecha y la empuja a desear lo que no tiene; es decir, a crearle más necesidades

Rita Irasema

(en *La Gaceta*)
Artista e hija de Emilio Aragón

¡Qué importante es la infancia! Es una gran responsabilidad para los padres y para los programadores de televisión.



Literatura

El libro del cardenal de Nueva York

No sé por qué las editoriales andan flojas de tino, a la hora de hacerse con un libro que pegaría fuerte en nuestro país, porque habla de una de las figuras señeras de la Iglesia, Timothy Dolan, el cardenal arzobispo de Nueva York. El libro es una serie de entrevistas que el periodista John L. Allen mantiene con el prelado, en las que no sólo hay asuntos domésticos, sino cuestiones de máxima actualidad y asuntos personales. El título original es *A people of hope* (*Gente de esperanza*). «¿Tiene usted momentos de duda?», y el cardenal Dolan responde: «Por supuesto, muchas veces me pregunto ¿Estoy preparado para esto?, ¿soy la persona adecuada para hacerlo? Estoy convencido de que una de las cosas a no temer, es dar a conocer a la gente que tenemos preocupaciones y dudas. En lo que creo verdaderamente es en que Dios nunca te llamará para una acción sin darte toda la gracia para llevarla a cabo».

Yo he tenido la suerte de participar en dos celebraciones de la Eucaristía con el nuevo cardenal, y reconozco que tiene el gracejo del americano que ha nacido en una cultura de la oralidad, donde en la enseñanza prima la narración. Maneja lo sobrenatural y lo natural como si no hubiera lindes, por eso su discurso invita a entrar en Dios sin espesuras. El libro no es una específica biografía de Dolan; el periodista se fija más bien en el presente y futuro de la Iglesia católica, de ahí el plus de interés. Cuando era obispo de Milwaukee, al primer seminarista al que envió a estudiar a Roma le propuso hacer la licenciatura en Eclesiología: «Es el tema candente de nuestro tiempo, explicar al mundo la identidad de Cristo en su Iglesia». Por eso, citando al sacerdote y escritor Ronald Rolheiser, comenta: «Hoy queremos un rey sin reino, un pastor sin otras ovejas, un padre, pero teniéndome a mí como único hijo, y éste es un gran reto».

El cardenal Dolan no tiene miedo a los escándalos de la Iglesia, los afronta, sabiendo que remiten permanentemente al pecado y a la necesidad de curación. Por eso denomina a la Iglesia *el hospital de los pecadores*. Cada vez que celebra la Eucaristía en la catedral de San Patricio, en el corazón de Manhattan, para él es como ir a Nazaret, porque, «cuando celebro la Eucaristía, el Verbo se hace carne». Esto necesita un editor con urgencia.

Javier Alonso Sandoica

Programación de Canal 13 TV



Del 27 de diciembre al 2 enero de 2013 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

09.50 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
11.55 (salvo S-D y Ma.).- Palabra de vida
12.00 (salvo S-D y Ma.).- *Ángelus*
12.05 (salvo S-D y Ma.).- Santa Misa
14.00 (salvo S-D-L y Ma.).- Al día
15.10 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
16.50 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
20.30 (salvo S-D-L y Ma.).- Al día

Jueves 27 de diciembre

08.30.- Cine
10.00.- Teletienda
11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
11.30.- Bendito paladar
12.45.- Entrevista especial a Kiko Argüello
15.15.- Cine Sobremesa *El corazón en el pozo* (TP)
18.45.- Presentación y película Western *Apocalipsis Joe* (TP)
22.30.- Cine *El túnel hacia la libertad* (+18)

Viernes 28 de diciembre

08.30.- Cine *Una fantástica aventura* (TP)
10.00.- Teletienda
11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
11.30.- Bendito paladar
12.45.- Cine *Todo es posible en Granada* (TP)
15.15.- Cine Sobremesa *María José, la última reina* (TP)
18.45.- Presentación y película Western *Furia apache* (TP)
22.30.- Fe en el Cine *San Agustín* (+7)

Sábado 29 de diciembre

08.30.- Teletienda
10.05.- Entrevista a Kiko Argüello
11.00.- Actos previos al Día de las Familias
13.30.- Misioneros por el mundo
14.30.- Cine *El zorro* (TP)
16.00.- Cine *Jinetes de leyenda* (+7)
18.00.- Nuestro Cine *Cotolay* (TP)
19.45.- Western *Corre, cuchillo, corre* (+7)
21.30.- Documental *España desde el cielo*
22.00.- Cine *Jugando en los campos del Señor* (+13)
00.45.- Cine madrugada *Ghetto* (+13)

Domingo 30 de diciembre

08.30.- Teletienda
09.30.- Celebración del Día de las Familias
14.00.- Cine *Le llamaban los hermanos* *Trinidad* (TP)
15.45.- Cine Sobremesa *La selva blanca* (TP)
18.00.- Nuestro Cine *El emigrante* (TP)
20.00.- Presentación y película Western *Cañones para Córdoba* (+12)
21.30.- Documental *España desde el cielo*
22.00.- Cine con Mayúsculas *La verdad de Soraya* (+16)
00.00.- Cine Mayúsculas 2 *La trampa* (+13)
01.30.- Outdoor Sports (Redifusión)

Lunes 31 de diciembre

08.30.- Cine
10.00.- Teletienda
11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
11.30.- Bendito paladar
12.45.- Cine
14.00.- Cine
16.00.- Sobremesa de Cine
18.00.- Cine *Tengo 17 años* (TP)
19.30.- Presentación y película Western *Concierto Cadena 100*
22.00.- Concierto *Cadena 100*
01.30.- Cine *Caribe*

Martes 1 de enero

08.00.- Cine
09.30.- Santa Misa de Año Nuevo desde El Vaticano
12.30.- Cine
14.00.- Cine
16.00.- Cine
18.30.- Cine *¿Qué hacemos con nuestros hijos?* (TP)
20.15.- Presentación y película Western *Intrépidos forajidos*
22.00.- Cine *Cuando éramos soldados*
00.00.- Cine *Comando en el mar de China*

Miércoles 2 de enero

08.30.- Cine
10.00.- Teletienda
11.00.- Tienda de Galería del Coleccionista
11.30.- Bendito paladar
12.15.- Informativo diocesano (Mad)
12.45.- La tertulia de Curri
15.15.- Sobremesa de Cine
17.00.- TDT - Te damos la tarde
18.45.- Presentación y película Western
22.30.- De hoy a mañana. Presentado por Carlos Cuesta

Con ojos de mujer

Cartas... cartas

Concluimos el Adviento; la *Buenanueva* nos animará a pensar en nuestros seres queridos, a los que *desear lo mejor*.

Los nuevos métodos de comunicación que nos aporta esta era -móvil, sms, ordenador y demás formas cómodas y útiles- son más veloces que antaño, pero más volanderos y sin poso, que se van como llegan.

Siento nostalgia de la letra manuscrita y disfruto abriendo el sobre que encierra la cartulina coloquialmente llamada *Christmas*. Por eso, a este rincón llega hoy la correspondencia que Teresa de Jesús mantuvo en sus últimos veinte años. Cartas caseras, donde descubrimos su profundidad humana.

Santa Teresa usa un doble sistema para comunicarse: sus libros y sus cartas. En los primeros, entrega al lector su sentido de Dios, su experiencia de orante, su visión del alma humana, de la vida y su gran amor a la Iglesia.

En las cartas, que son la otra mitad de sus escritos, comparte con el interlocutor su vida. Aconseja, psicoanaliza, bromea, riñe con cariño, consuela y da a conocer las novedades llegadas a sus conventos desde las Indias: la patata, el coco, el agua de azahar..., hasta entonces desconocidas en Europa.

Su pluma nunca pierde la gracia chispeante, propia de su temperamento. Con sus monjas es efusiva y tierna; discreta y protocolaria con los grandes personajes. En un mismo día, escribe a Felipe II, implorando protección para su Reforma, a una marquesa amiga felicitándole por su boda, o a una priora impulsiva, riñéndola duramente, al tiempo que envía a otra religiosa unas copillas alegres para una festividad.

Su pequeña celda se convierte en una mini agencia de comunicación. Hay días y noches en que escribe media docena de cartas.

El Virrey Palafox, hoy Beato, editó *Las Cartas*, en Zaragoza, el año 1658. Tardaron casi un siglo en salir a la imprenta, dado que los expertos temían que la faceta humana de Teresa rebajara o ensombreciera el resplandor de sus escritos místicos y doctrinales, pero enseguida tuvieron una gran difusión.

El primer escrito que conocemos de ella fue un *billete* escrito en el convento de la Encarnación de Ávila, que envió a Benegrilla, administrador de la finca familiar en Gotarrendura. En la postdata le pide que envíe unos palominos. Escrita el 11 de agosto de 1546, nos hace pensar que quería dar a sus monjas una sabrosa comida el día 15, fiesta de la Asunción.

Su primera carta que se conserva, la escribió a Lorenzo, su hermano, a la sazón en Perú con los virreyes. A partir de ésta, brotaron de su pluma, siempre con toque original, cartas de mujer escritas sobre la marcha. Sin embargo, lo más interesante para el lector de hoy es que, en este correo de hace 400 años, se trasluce el alma de su autora, su forma sencilla de andar por la calle, su hábil manejo del dinero, sus altos ideales y su sentido de Dios.

Este año, preparando el V Centenario de su nacimiento, el Carmelo está rastreando el mundo con el fin de descubrir más cartas de la santa, conservadas en toda Europa y América, que añadir a las más de cuatrocientas cincuenta que ya están catalogadas.

Asun Aguirrezaábal

No es verdad



Mingote, en ABC

Recuperar para estos días de celebración del Nacimiento del Señor la genial viñeta que ilustra este comentario sirve, además, para situar al lector en el punto exacto de la penosa situación en la que se encuentra hoy España: donde no hay *okupas*, hay desahucios; donde no hay corrupción, hay irresponsabilidad; hasta los estamentos en los que sería impensable, hasta hace poco tiempo, que pudieran ocurrir ciertas cosas, dan pruebas reiteradas de insensatez, que alcanza cotas insuperables y muy tristes en Cataluña. Después de la política de hechos consumados a la que el Presidente de la Generalidad trata de acostumbrarnos, todo parece indicar que se ha llegado a un punto de no retorno. Los comentaristas más equilibrados hablan de que, después de lo que está ocurriendo en Cataluña, bien se puede decir que se ha acabado la Transición y que ha comenzado no se sabe muy bien qué, pero desde luego un nuevo ciclo político, que es sorprendente y altamente preocupante. Que el más alto representante del Estado en una región española presente, en el acto de su reinvestidura, todo un programa, concretísimo, de secesión y de independencia del Estado al que representa es algo de aurora boreal. Parece que el Gobierno, por fin -no sé si a tiempo o a destiempo ya-, ha empezado a hablar de lo que tenía que haber hablado hace mucho tiempo, cuando empezaron los primeros síntomas del cáncer. Sólo faltaba que, el año próximo -que Mas va a dedicar, según ha dicho, a ir creando la legislación propicia y los organismos *estatales*: desde una Seguridad Social, a una Agencia Tributaria propia; desde un Tribunal Supremo, a un sistema educativo exclusivo-, el Gobierno español siga dándole un céntimo más del dinero de los contribuyentes españoles a los desleales que quieren independizarse de España. Es de suponer que *hasta aquí hemos llegado*, y que si quieren la independencia, al menos que se la paguen esos que Luis del Val ha llamado, irónicamente, *la cueva de Alí Babá y los 40 pújoles*. Luego, hay representantes catalanes en el Parlamento nacional que abochornan hasta a las paredes, como el tal Tardá. Los que entienden de economía ya andan

avisando, estos días, desde las diversas tertulias radiadas y televisadas, de que, a la vista de este panorama, evidentemente, el que tenga algo en Cataluña y pueda llevárselo fuera se lo llevará. El humorista Ricardo ha pintado, en *El Mundo*, una viñeta en la que se ve a Mas escondiéndose, con fingida vergüenza, tras su sofá, mientras comenta: *¡Qué horror..., tendremos que gobernar con el apoyo de ERC!*; a lo que su colega de delirio, Durán, le responde: *¡Y con la racha que llevas, de milagro no nos hace falta el apoyo de Mourinho!*

Me apremia dejar claro, antes de seguir comentando todo este cúmulo de despropósitos, algo básico y muy de fondo: que una cosa es lo que quiera la Generalidad y los insensatos que hoy dicen dirigirla, y otra cosa es la voluntad de los catalanes. Identificar totalmente ambas cosas sería injusto, aunque también hay que recordar que cada palo debe aguantar su vela, y que los que han votado a estos insensatos no están exentos de responsabilidad, y bien empleado tendrían lo que les pudiera ocurrir. El diario *La Vanguardia* -que ha titulado así esto que no es otra cosa que una declaración de independencia: *Mas y Junqueras firman con la vista puesta en otoño del 2014*- publicaba, ese mismo día, una página titulada: *Refranes que no caen en saco roto*; se trata de los cien refranes más populares en catalán, elaborados a partir de una gran encuesta. Cada participante podía votar por diez refranes. El que más votos ha tenido es el siguiente: *Qui no vulgui pols que no vagi a l'era*; como todavía no es obligatorio saber catalán en el resto de España, en castellano reza así: *El que no quiera polvos que no baje a la era*. Es evidente que Mas, Durán, Junqueras y todos sus compinches, mariachis, derivados y compuestos llevan bajando a la era mucho tiempo. *El País* ha titulado, estos días: *Rajoy moviliza todos sus recursos para asfixiar el pacto CiU-ERC*; y *El Mundo* ha titulado: *El Gobierno baraja destituir a Mas y suspender la Autonomía de Cataluña*. ¿Sí?

Gonzalo de Berceo

En un zulo, con un Niño Dios roto, hablando de Dios a sus captores

Mi Navidad más feliz



A veces, Dios concede a algunos la posibilidad de vivir la Navidad tal como lo hizo el mismo Cristo al hacerse Niño, en total desnudez y ofreciendo su amor a todos los hombres, malos y buenos. El arquitecto mexicano don Bosco Gutiérrez fue secuestrado y pasó la Navidad viviendo sólo de Dios y aprovechando esos días para evangelizar y ofrecer este amor de Dios a sus secuestradores. La historia de esa Navidad de Bosco -«la más feliz de mi vida»- la cuenta José Pedro Manglano en el libro 257 días (ed. Planeta)



Figura del Niño Jesús que le entregan a Bosco en su cautiverio. A la derecha, durante su secuestro

Bosco sabe que está cercana la Navidad: «No quería pasar la Navidad solo. Aunque en mi interior me sentía muy acompañado, me faltaba la cercanía de mi gente. Llamé al guardián de turno:

-¿Me podría conseguir un Niño Dios?

«Un Niño Dios», me escribió asombrado.

-Sí -le respondí-. Necesito un Niño Dios para arrullarlo y sentirme acompañado esta Navidad.

Días más tarde, me llegó un Niño Dios pequeño, de diez centímetros, un niñito sencillo, frágil, de pasta, que cuidé el resto de mi secuestro como a mi mejor amigo. Con él lloré mucho y encontré siempre consuelo. Con él recé mucho y encontré paz y tranquilidad. Con él entendí cómo un hombre puede volver a ser niño encontrando la solución a sus problemas, acariciando, meciendo y abra-

zando la imagen frágil e indefensa de un recién nacido».

Desde que comenzó el mes de diciembre, Bosco tiene en la cabeza la tarea que ha decidido llevar a cabo: la acción. Octubre fue el mes que dedicó a la oración por sus secuestradores; noviembre, a la mortificación; y ahora llegaba diciembre: ¡llegaba el momento de hacer algo! Pero no sabe qué hacer: ¿hablar de Dios a personas a las que nunca ha visto el rostro?

En Navidad, en ese punto minúsculo del planeta se encuentran a solas él y ellos. Bosco escribe una nota: *Señores guardianes: hoy es Navidad, hoy no hay secuestradores ni secuestrados, todos somos hijos de Dios, y a las ocho de la noche vamos a rezar juntos*. Tira la nota por la ranura de la puerta. A una hora determinada, se

abre la ventanilla y escriben: *Estamos listos*. Los cinco secuestradores, con los brazos cruzados, esperan.

«Estaba yo con un nudo en la garganta, emocionado: Señor, ¿qué quiere que les diga a éstos? Soy un instrumento tuyo. Por favor, utiliza mi boca para decir a estos hijos tuyos lo que Tú quieras. No estaba preparado; tomé la Biblia y busqué el texto de san Lucas que relata los hechos de la primera Navidad. Ellos, enfrente, encapuchados, como figuras de piedra, sólo los ojos brillantes tras sus capuchas.

Comencé a persignarme, mientras ellos me observaban atentos. Empecé con la lectura del Evangelio del día. Al terminar, intenté explicar brevemente el sentido de la Natividad, la importancia de que Jesús naciera en nuestros corazones y de recobrar la ilusión de niños en la vida.

Ellos quietos, callados, como sedientos de oír algo que trascendiera

la realidad de un vulgar secuestro, al menos en ese día tan singular como el 25 de diciembre. Su actitud reforzó mi fe y llenó de alegría mi corazón. Empecé a sentir que las lágrimas invadían mis ojos. Mis labios seguían leyendo y, a la vez, mi interior gritaba de alegría como nunca antes en mi vida. ¡Estaba borracho de felicidad!

Terminé de leer. Ellos permanecían allí, tal vez esperando algo más.

-Vamos a rezar un Padrenuestro y diez Avemarías para dar gracias a Dios por este rato, dije.

Recé la primera parte del Padrenuestro, guardé un silencio por si ellos contestaban, pero ellos guardaron silencio. Continué yo solo, en voz alta, las oraciones»

Bosco se santigua y les dice: ¡Felicidades! Se quedan quietos los cinco. Silencio y expectación. Bosco no pone freno a lo que le pide el corazón y les cuenta lo que están haciendo a esas horas en su casa: se reúnen todos, el belén, la figura del Niño Jesús que se pasan de mano en mano mientras cada uno la besa... Terminadas sus palabras, escriben: *Muchas gracias y felicidades*.

Bosco ve con asombro que cada uno se acerca a la ventana y le tiende la mano. En sus ojos se lee algo: *Mis respetos*. Por un rato, no ha habido secuestradores ni secuestrado, sino hombres, todos hijos de un mismo Padre bueno. ¡Aquella cloaca donde se vertía la maldad se ha convertido en un paraíso! ¡Aquel aire viciado y sucio resulta limpio y fresco para sus espíritus cansados! En aquel rincón ¡ha vencido la vida, ha vencido el hombre, ha vencido el Niño!

Cerrado el ventanuco, Bosco experimenta uno de los momentos de felicidad más intensos de su existencia entera. Un día, uno de sus hijos me confesaba: «Mi padre lo afirma convencido: *Las Navidades más felices de mi vida han sido aquellas, las que pasé en el secuestro*. Dice él, consumidor entusiasta de todo lo que ofrece el mundo, que tuvo que pasar unas Navidades desnudo, sin nada más que Dios en él y su amor por los que tenía cerca, para descubrir lo que encierran estas fechas. Así lo dice: *Las Navidades más felices de mi vida!*»

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir